

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES Y LITERATURA

MAESTRÍA EN LITERATURA

TESIS DE GRADO

El desencanto ficcional del flâneur latinoamericano de Mayo del 68 en París: la desesperanza en  
*La vida exagerada de Martín Romaña* de Alfredo Bryce Echenique y la intrascendencia política  
en *El fin de la locura* de Jorge Volpi

Presentada por: Adriana Calderón

Dirigida por: Mario Barrero Fajardo

Bogotá, mayo de 2013

A la paciencia de Juan.

## Tabla de contenido

Introducción.....	3
1. El sujeto marginal que camina por la ciudad: características del flâneur en La vida exagerada de Martín Romaña.....	12
1.1 Martín Romaña caminante: visión periférica y autobiográfica.....	15
1.2 Martín Romaña cándido frente a la acción política.....	20
1.3 Martín se encuentra con la desesperanza.....	25
2. Educación, nación y juventud en El fin de la locura.....	32
2.1 Juventud, despertares políticos y decepciones.....	36
2.2 Aníbal Quevedo, Claire y el psicoanálisis.....	39
3. El desdén de y hacia la izquierda de las obras ficcionales y testimoniales latinoamericanas.....	49
3.1 Mayo del 68 para los “protagonistas” en <i>Mayo del 68: una educación sentimental</i> .....	50
3.2 El París político: la nación construida por los protagonistas en <i>Último round</i> .....	58
Conclusiones.....	62
Obras citadas.....	66
Obras consultadas.....	69

## Introducción

"Entre tanto, en este júbilo inmortal, advierto a un ser afligido.

A los pies de una colosal Venus, uno de estos locos artificiales, uno de esos bufones voluntarios encargados de hacer reír a los reyes cuando el Remordimiento y Tedio los obsesionan, vestido con un traje brillante y ridículo y tocado de cuernos y campanillas, recogido contra el pedestal, eleva sus ojos llenos de lágrimas hacia la diosa inmortal.

Y sus ojos dicen:

- Yo soy el último y el más solitario de los mortales, privado de amor y de amistad y muy inferior por ello al más imperfecto de los animales. Y sin embargo, puedo comprender y sentir la inmortalidad. ¡Belleza! ¡Ah, Diosa! Ten piedad de mi tristeza y de mi delirio. Pero la implacable Venus mira a lo lejos y no sé qué con sus ojos de mármol".  
Charles Baudelaire. "El loco y la Venus"

Durante 1968, en diferentes partes del mundo se desarrollaron movimientos sociales que se caracterizaron por incluir a los jóvenes, en su mayoría estudiantes, y a intelectuales de diferentes nacionalidades dentro de las propuestas de cambio político y económico, con el objetivo de realizar una reestructuración del orden totalitario general de los países y de las ciudades como núcleos de la organización social. Esta desestabilización de las acostumbradas fuentes de liderazgo<sup>1</sup> de cada nación tuvo como origen la simultaneidad de varios acontecimientos. En primer lugar, la consolidación de muchos países recientemente independizados de la Corona Británica y de Francia provocó la reconsideración de los diferentes paradigmas sobre la construcción de una democracia y, en general, de una jerarquía nacional. En segundo lugar, la crisis económica y organizacional de Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial generó, desde una crisis de desempleo en Francia hasta una puja por un proceso de liberación del socialismo totalitario en Praga. En América

---

<sup>1</sup> José Valenzuela identifica varios escenarios donde se presenta esta desestabilización aludida: "Cuál puede ser la idea de progreso en un escenario caracterizado por el fin del metarrelato, del macroactor, de las vanguardias, de la realidad estructurada, de la imagen de sociedad, de la globalidad social jerarquizada, de la interrelación de los procesos de lo real, del sujeto y de las utopías" (Valenzuela 168).

Latina, la reciente revolución cubana y el fortalecimiento de la izquierda proponían también una reestructuración del poder político.

Se rompió entonces el proceso lineal de la Modernidad que busca una acumulación cultural racional y organizada en lo cotidiano y se generó una crisis que desencadenó las diferentes manifestaciones: la Primavera de Praga, los movimientos estudiantiles en México y Mayo del 68 en París son solo algunos ejemplos de estos acontecimientos. Mayo del 68 en París, particularmente, se destaca como un movimiento inicialmente estudiantil y progresivamente obrero, que reunió participantes de diferentes orígenes étnicos y nacionalidades, cuya experiencia del acontecimiento debe ser diferenciada: los jóvenes participantes no manifiestan las mismas inquietudes y posiciones frente a esta ruptura de la Modernidad. Dentro de este contexto histórico, Martín y Aníbal, protagonistas de *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), del peruano Alfredo Bryce Echenique y *El fin de la locura* (2003), del mexicano Jorge Volpi respectivamente, cumplen con el papel de estudiantes e intelectuales de origen latinoamericano que se hacen, de manera diferenciada y particular, partícipes de esta experiencia, y que, de acuerdo a una de las premisas principales de esta tesis, manifiestan ambos un profundo desencanto por las posibilidades de trascendencia que este movimiento pueda tener. Es importante aclarar que, como dice Valenzuela<sup>2</sup>: “Hablar de desencanto es poco decir para definir la diversidad de las expresiones, actitudes y posiciones frente a la modernidad y que van desde movimientos neoconservadores hasta puntos de vista progresistas aunque fragmentarios, pasando por movimientos artísticos, literarios, estilos de vida juveniles, realidades sincréticas” (168).

---

<sup>2</sup> José Valenzuela es Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México.

Esta visión particular de los protagonistas de estas novelas es solo una de las múltiples posibilidades que surgen de los distintos perfiles partícipes del evento político en cuestión.

*La vida exagerada* toma una distancia de 13 años con referencia al evento político. La distancia de *El fin de la locura* es de 35 años. A pesar de la distancia cronológica entre las dos obras, los puntos en común entre las dos ficciones son abrumadores: los protagonistas como seres marginales que atraviesan París, eje del evento político, el manejo de los adjetivos negativos alrededor de la acción militante de sus “pares”, el romance como el eje central en la trama de las dos novelas, etc. La motivación de su presencia en el evento político siempre está asociada a otros aspectos de su vida que los margina de la militancia. En este sentido, las palabras y la narración en estas novelas asociadas a Mayo del 68 adquieren una característica especial: las estrategias usadas para referirse a este acontecimiento político parecen estar siempre asociadas al desencanto, al pesimismo y a la profunda soledad que vivían los protagonistas durante el evento político.

Martín, protagonista de *La vida exagerada*, es presionado por su novia Inés para hacer parte de un grupo comunista con el que nunca se siente identificado. Por su calidad de escritor, se le asigna la tarea de escribir una novela sobre los sindicatos pesqueros en el Perú, novela que nunca pudo terminar. Dentro de su aparente candidez, Martín intenta explicarse, de manera reflexiva, la pertinencia de su lugar en el mundo, en el mundo de París, y especialmente, en el mundo de Inés, mujer que se separa ideológica y afectivamente<sup>3</sup> de él a medida que pasa el tiempo y que lo obliga a retornar constantemente a escenarios políticos en los que Martín no se siente cómodo. Aníbal, protagonista de *El fin*

---

<sup>3</sup> Justo el año anterior a Mayo del 68, Martín conoce un personaje liminal entre la realidad y la ficción: Octavia de Cádiz. Como se verá en el primer capítulo, la relación con Octavia manifiesta el proceso de “des-acoplamiento” militante y afectivo de Martín con Inés.

*de la locura*, acude a París huyendo de una situación incómoda no especificada en su trabajo como miembro de la Asociación Psicoanalítica de México, situación de la que no guarda un recuerdo claro. En París vive una experiencia intelectual rocambolesca, pues tuvo la oportunidad de “psicoanalizar” a Lacan, entre otras muchas situaciones atípicas. En medio de esta aventura, Aníbal se ilusiona amorosamente con la amante del reconocido psicoanalista, Claire, que es militante de un grupo estudiantil asociado a la Internacional Situacionista. Este enamoramiento lo obliga a acercarse a los eventos políticos del momento: entre otras cosas, es testigo de las críticas de Lacan a los estudiantes y sus ideas, y se aproxima a la protesta mientras busca a la mujer de la que está ilusionado. La aproximación al París de Mayo del 68 siempre es sórdida, crítica, y ante todo, pesimista frente al actuar estudiantil y los objetivos del mismo.

Mi objetivo principal en esta tesis consiste en indagar, a través de estas construcciones literarias de ficción, las connotaciones sobre la actividad realizada por los intelectuales y la juventud durante Mayo del 68. Para lograr este objetivo, se hace necesario establecer un marco conceptual que contemple las definiciones de “ficción” y “testimonio”. Al mismo tiempo, este ejercicio primario me permite explicar la pertinencia del análisis de estas ficciones, paralelas a un evento político específico. Afirmo, específicamente, que los registros donde la literatura se erige pertenecen al mismo registro donde la política se desenvuelve.

La distinción entre la ficción y el testimonio que utilizo a lo largo de mi tesis está basada en las definiciones desarrolladas por Jacques Rancière en *El reparto de lo sensible* (2009). De manera opuesta a las diferencias establecidas entre estos dos conceptos por gran parte de la teoría literaria, Rancière a través de su concepto del “Reparto de lo sensible”

como un “sistema de evidencias sensibles que al mismo tiempo hace visible la existencia de lo común y los recortes que allí definen los lugares y las partes respectivas” (9), permite que los dos registros, tanto el considerado “histórico” (testimonial) como el “literario” (ficcional) se manifiesten desde el mismo régimen de verdad, y en este sentido, sea la escritura como herramienta general la que se implique en la construcción de los actores sociales en un espacio compartido; en este caso, los protagonistas de las novelas y los estudiantes y los intelectuales latinoamericanos en Mayo del 68 en París.

Los primeros dos capítulos de la tesis se concentran en estas dos novelas como ficciones de la experiencia de Mayo del 68 en París, y pretenden profundizar en las experiencias pesimistas compartidas por los dos protagonistas. En el primer capítulo haré también alusión, de manera breve, a las “Antimemorias” de Bryce Echenique<sup>4</sup>, con la intención de establecer la relación entre este tipo de escritura autobiográfica con la noción de ficción antes aludida. Las innegables coincidencias entre Martín Romaña y Bryce obligan a detenerse en la posibilidad de una huella en su escritura, huella que, en el caso de la autobiografía manifiesta el deseo de que el acontecimiento permanezca vivo en el texto (Derrida, *Política de la literatura* 33).

A partir de este mismo acercamiento en las definiciones de ficción y testimonio, indago en el tercer capítulo sobre el tipo de connotaciones que se construyen con la actividad de los protagonistas-actores en *Mayo del 68: una educación sentimental* (1993) de Gabriel Albiac. Este texto recoge, en sus palabras, “esquirlas de recuerdo” de Mayo del 68 en París. Declara desde una guía primera de lectura que es imposible hablar en primera

---

<sup>4</sup> Las “Antimemorias” de Bryce Echenique aludidas están publicadas así: *Permiso para vivir* (Anagrama, 1993) y *Permiso para sentir* (Planeta, 2005).



persona de un hecho histórico como este, y propone el término “coralidad” para definir la manera de expresión de un deseo revolucionario y, al mismo tiempo, para describir la estructura de su libro. El texto reúne a manera de ensayos testimonios de personas que “protagonizaron” Mayo del 68, y otros que lo vivieron casi anónimamente. Para lograr su objetivo “coral”, Albiac no hace distinción o jerarquía entre el testimonio de uno u otro, sino que usa cada uno de estos fragmentos como “textos”, residuos, que son, desde su perspectiva, lo que queda de este evento político. Desde su concepción, este texto no se intenta enmarcar en un posible “testimonio” factual, sino que se plantea desde una memoria colectiva, y resulta en la construcción de una ficción pesimista a través de fragmentos aparentemente “reales”.

Se puede observar que este texto está incrustado de manera mucho más evidente en el espacio compartido que Rancière ofrece para las escrituras ficcionales y testimoniales. Aunque en las clasificaciones de las librerías este libro se considere un testimonio, lo anteriormente expuesto me permite reconsiderar esta clasificación, y abordarlo de acuerdo a lo que tienen en común las novelas y el texto ensayístico de Albiac: la capacidad de manifestar el reparto de lo sensible. Ahora, resulta afortunada la coincidencia entre el término “coralidad” usado por Albiac en la descripción de la estructura del libro y las instituciones que, de acuerdo a Rancière, se comprometen dentro de una tendencia política deslegitimadora: la escritura, el teatro y el coro (*El reparto de lo sensible* 19). En este contexto el coro, como la escritura, manifiesta de manera colectiva, y de acuerdo a Rancière, deslegitimadora, un sentimiento compartido. Esta “coralidad” se transforma en el mecanismo de Albiac para manifestar, ya no los testimonios precisos de protagonistas de Mayo del 68, sino la des-representación de estos testimonios para la manifestación de una

connotación construida a través de este texto posterior sobre la actividad de los protagonistas aludidos en el acontecimiento político.

En la última parte de la tesis, y marcando un punto de quiebre con lo contemplado hasta el momento, presento otro formato de escritura que alude al acontecimiento político en cuestión. Julio Cortázar alterna en “Noticias del mes de Mayo” de *Último round* (1969)<sup>5</sup> microrrelatos y poemas de su autoría, fotografías y arengas anónimas<sup>6</sup> encontradas en las paredes de los edificios parisinos. Todos los fragmentos tienen como eje temático Mayo del 68. Estos, en general, denotan optimismo, pragmatismo, y, especialmente, esperanza. Los posibles imaginarios que se pueden extraer desde esta fuente presentarían a un estudiante optimista, activo y útil, con unos objetivos definidos dentro del contexto del evento político. En contraste con las dos novelas y el texto ensayístico anteriormente descritos, la mayoría de los fragmentos (las fotografías y las arengas recopiladas) que se encuentran en “Noticias del mes de Mayo” se pueden considerar desde una perspectiva testimonial debido a su formato y a la forma como se recolectaron.

Abordo estos testimonios de acuerdo a la categorización realizada por Derrida del término. De acuerdo a este autor, los testimonios cuestionan la identidad del sujeto que testimonia (Derrida, *Acts of Literature* 45). El testimonio corresponde a un marco vacío en el que la identidad de los sujetos se manifiesta de manera variable y encaja de acuerdo a una particular exposición de los “hechos”. Esta definición del testimonio sigue considerando la escritura y la literatura desde su potencial des-estructurante o des-

---

<sup>5</sup> Para esta tesis se usó la edición de siglo xxi editores del 2009.

<sup>6</sup> Cortázar introduce este capítulo del texto y su autoría así: “Ahora estas noticias / este **collage** de recuerdos. / Igual que lo que cuentan / son obra anónima: la lucha / de un puñado de pájaros contra la gran costumbre. / Manos livianas las trazaron / con la tiza que inventa la poesía en la calle, / con el color que asalta los grises anfiteatros. / Aquí prosigue la tarea / de escribir en los muros de la tierra: **EL SUEÑO ES REALIDAD** (“Noticias del mes de Mayo” 88).

legitimador. Sin embargo, hace alusión a la construcción de un sujeto individual y no a la manifestación de un sentimiento compartido o a la de la existencia de lo común en el reparto de lo sensible desde Rancière.

Finalmente, recorro a la definición de “flâneur” realizada por Walter Benjamin en el texto “Sobre algunos temas en Baudelaire” (1999) con base a “El hombre de la multitud” de Edgar Allan Poe, para definir de manera clara al actor latinoamericano en París. El flâneur es, aparentemente, un caminante que no tiene un objetivo o un final. Asimismo, no demuestra tener un inicio, un principio, un origen, que explique su relación periférica con la ciudad; este desconocimiento se ilustra en su continuo atravesar de la urbe. Resultará pertinente reconocer estas características en los protagonistas de las novelas; la figura del flâneur, en construcción desde el siglo XIX y siempre en revisión de acuerdo a los autores que hacen uso de ésta, permite entender al sujeto que habla en las novelas como un sujeto marginal.

Como apunte final, es pertinente resaltar que en general, las obras de Volpi y Bryce Echenique no han sido estudiadas desde una perspectiva comparatista. Los estudios realizados a los autores por separado, además, difieren en su naturaleza, en el punto de atención, y especialmente en las perspectivas desde los que son abordados. En el caso de Bryce, resulta ilustrativo que sea conocido como un prolífico escritor “académico”<sup>7</sup>. Esto nos da pistas de la perspectiva de actor intelectual y estudiantil que daré en el desarrollo de la tesis a través del personaje de Martín. Bryce Echenique problematiza en sus trabajos las nociones de depresión, de soledad, etc. Estas nociones son similares a las ya mencionadas

---

<sup>7</sup> Eyzaguirre y su artículo “Bryce Echenique y la conquista del tiempo” (1985) es un ejemplo de esta perspectiva de análisis del trabajo del escritor.

en *La vida exagerada*. En el caso de Volpi, se ha encasillado al autor en la generación del crack, en el marco de la literatura mexicana y el análisis realizado sobre su trabajo suele dar pistas de tipo esquemático y generalizador frente a sus obras y la producción de otros autores. Esto significa que se ha abordado su obra de manera temática y con el objetivo de enmarcarlo dentro de una tendencia<sup>8</sup>. Este trabajo pretende abordar a estos dos autores a través de un eje teórico compartido que manifiesta importantes coincidencias frente al sujeto latinoamericano que hizo parte de Mayo del 68. Finalmente, *Último round* de Cortázar es uno de los textos menos abordados por los críticos literarios. Es especialmente valioso el análisis de este particular formato tipo “collage” en un texto, casi ausente en otros autores latinoamericanos e internacionales. Se abordará, específicamente, el papel de los estudiantes en la militancia, por medio del repaso de sus esperanzas, sus aspiraciones y arengas políticas. La especificidad del formato del libro y su fecha de publicación permitirán el establecimiento de un contraste con los análisis anteriormente realizados de las novelas. Se espera con este análisis a los microrrelatos de Cortázar, abrir la posibilidad a la exploración de nuevos formatos en la obras de escritores latinoamericanos, que se han mantenido fuera del acervo contemplado por la mayoría de los académicos.

---

<sup>8</sup> Los trabajos de Pohl: “‘Ruptura y continuidad’. Jorge Volpi, el ‘Crack’ y la herencia del 68”(2004), y de Guerrero: “Literatura, nación y globalización en Hispanoamérica: explorando el horizonte post-colonial”(2012) son dos ejemplos del abordaje de la obra de Volpi por los teóricos literarios, que lo enmarcan como escritor de una tendencia generacional del Crack.

## Capítulo 1:

### **El sujeto marginal que camina por la ciudad: características del flâneur en *La vida exagerada de Martín Romaña*.**

En *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), su protagonista hace una narración cándida de sus experiencias de vida a partir de su llegada a París en 1965 como estudiante latinoamericano. Martín Romaña hace un recuento de sus fracasos, sus triunfos y sus posibilidades frente a la decisión de irse de Lima, su ciudad natal, con la intención de realizar estudios de literatura francesa clásica y contemporánea en la Sorbona, y mientras tanto, convertirse en un escritor. La impresión más duradera posterior a una primera lectura de la novela es la de intranquilidad, decepción y desesperanza sobre la experiencia de Martín. Esta impresión negativa constante del lector de la novela choca con el humor que se desprende del estilo narrativo de Bryce Echenique en la mayoría de las experiencias vividas por Martín. Martín describe sus experiencias de vida como un constante encuentro y des-encuentro con París, ciudad a la que llegó y de la que nunca se fue de manera definitiva.

Para empezar este análisis, es pertinente destacar el cuestionamiento que el narrador realiza acerca de la categoría de ficción o realidad que se le pueda otorgar a su discurso. Así, inicia su narración: “cabe advertir, también, que el parecido con la realidad de la que han sido tomados los hechos no será a menudo una simple coincidencia, y que lo que intento es llevar a cabo, con modestia aparte, mucha ilusión y justicia distributiva, un esforzado ejercicio de interpretación, entendimiento y cariño multidireccional, del tipo a ver qué ha pasado aquí” (Bryce, *La vida exagerada* 13). Se percibe en el lenguaje temprano de Martín (o tardío, si se parte de la ubicación cronológica de la historia) una alusión a la ausencia de un “sentido

general” en el texto, a la idea de la inexistencia de un “querer decir” externo a él. Ante la ausencia de un sentido o de unidad temática, hace falta encontrar el elemento imaginario dentro del texto, en su misma estructura, y no como estrategia externa que defina su intencionalidad. Sobre este problema, Derrida formula que “si no hay, pues unidad temática o de sentido total que reapropiarse más allá de las instancias textuales, en un imaginario, una intencionalidad o un vivido, el texto no es ya la expresión o la representación (acertada o no) de alguna verdad que vendría a difractarse o reunirse en una literatura polisémica” (Derrida, *La diseminación* 393). Se evidencia entonces que desde el comienzo del libro el autor está manifestando su inquietud sobre lo que significa expresar una verdad explícita y su imposibilidad, y parece sugerir que dentro de su narrativa, la barrera entre lo que se podría considerar “histórico” y “ficcional” no está justificada, teniendo en cuenta que no hay una verdad “original” o básica que se quiera defender o expresar.

La idea de la *interpretación* que menciona Martín en su introducción alude de manera directa a la relación entre la verdad y la literatura, porque se acerca a la relación entre el mimo y lo mimado<sup>9</sup>, entre cierto número de motivos, de rasgos gruesos, que definen el marco de la historia: el juego entre la literatura y la verdad. Así, la alusión autobiográfica del autor en su personaje nunca se hace de manera directa, ni se permite que el texto se vuelva una narración de una vida. El formato se hace similar al de una reconstrucción atemporal de una experiencia de vida, que debido a la consideración del arte, de su “más-de-valor” hacen del texto una producción mucho más rica y amable (Derrida, *La diseminación* 289). Sin embargo, la consideración de la verdad debe pasar a través de la estructura mimética: aquí, como en

---

9 Los conceptos de “Mimo” y “Mimado” vienen de *Mimique*, de Mallarmé donde el concepto de la mimesis platónica se pone en duda. En esta conceptualización, desaparece el “Mundo ideal” a imitar, y se destaca la imposibilidad de encontrar una versión primaria u original de lo que se está imitando.

*Mímica* de Mallarmé, lo imitado se desdibuja, se borra, donde el “mimo”, Martín, no imita nada porque no hay nada antes de la escritura de su historia exagerada. Nada es comprobable, y emerge una figura “a la que no previene ni acompaña ningún habla” (293).

Un aspecto relevante en la constitución del libro son los títulos que Bryce Echenique le da a los capítulos. Sobre la pertinencia de los títulos y su función frente a los textos, Derrida afirma que el título permanece suspendido: “La titulación, pues, no asigna la capital de una escritura, asegura su suspenso; el borde, el encuadramiento. Da un primer pliegue y dibuja alrededor del texto una especie de blancura matricial” (*La diseminación* 270). El título se constituye, entonces, como una de las estrategias *dentro* del texto que se encarga de narrar la experiencia exagerada de Martín, ya no ninguna verdad comprobable.

Los títulos de los capítulos de *La vida exagerada* cumplen dos funciones indispensables dentro de la lectura: en primer lugar, manifiestan una continuidad entre uno y otro, a veces desde la enumeración. Ejemplos de esta función serían la serie de capítulos titulados “Un rincón cerca del cielo”, “Un rincón cerca del cielo n.2” y “Un rincón cerca del cielo n.3”. Estos capítulos tienen como factor común la residencia de Martín en el techo de un edificio burgués y los acontecimientos vividos en este lugar desde la llegada de Inés. En segundo lugar, se manifiestan como frases contextuales, y no directas o imperativas, por lo que generan atmósfera, o en palabras de Derrida, se extrae de ellos “como de un blanco germinal o seminal” (271). Un ejemplo claro de este caso es el capítulo titulado “Demasiado tarde demasiado tarde demasiado tarde demasiado” donde el título y la particular puntuación usada genera una sensación de afán en el lector, sin dar información precisa sobre qué evento puede provocar esta reacción. Los títulos de *La vida exagerada* no se terminan: cada uno de ellos obliga a la continuidad, a la exploración, a la pregunta acerca del contexto

de la frase-título. Finalmente, la mayoría de los capítulos hacen alusión a un nombre propio o a un elemento que puede ser desconocido para el lector, pero que encuentra un contexto dentro de su ubicación en la novela y en el contenido del capítulo. Un ejemplo de estos títulos es “Hemingway, Don Quijote y el Chuli” capítulo que narra un viaje a España y que menciona a los escritores y a la figura del famoso criminal de manera directa e indirecta durante su experiencia. Los títulos, entonces, se encuentran suspendidos, y su relación con el contenido no es limitada a la relación jerárquica.

Los siguientes apartados buscan encontrar en la novela las características asociadas al flâneur baudelariano. Entre ellas, la visión periférica, la marginalidad y la objetivización final del sujeto que se mueve en una urbe con una coyuntura histórica que facilita la presencia de una masa fácilmente definible. Debido a la relación entre la ficción y la realidad de la novela recién destacada, resulta útil y arroja mucha información aclaratoria la observación de algunas coincidencias y momentos liminales entre las Antimemorias de Bryce Echenique y la novela.

### **1.1 Martín Romaña caminante: visión periférica y autobiográfica.**

Martín Romaña llega a Francia, inicialmente a Dunquerque, acompañado de todo su equipaje: su maleta de ropa, cien dólares y un baúl en donde acomodó todos los libros de su educación literaria previa en Lima. El primer acontecimiento trágico, exagerado, en territorio francés es el hundimiento de todo este bagaje literario en el desembarco del baúl de los libros:



Pero yo nunca olvidaré lo que sucedió instantes después. No hay foto de eso, felizmente. Alguien gritó ¡cuidado!, cuando ya era demasiado tarde para gritar cuidado, y yo miré hacia el pesado ploff que estaba sonando en el agua. A mi cara anterior se le borró ipso facto el pujante optimismo, y se le agravó todo lo demás . . . Todos nuestros libros, Merceditas. Los clásicos griegos, los clásicos latinos . . . Lo que no había, eso sí, eran escritores latinoamericanos, porque éstos eran unos costumbristas bastante vulgares, a pesar de que Vallejo se había muerto ya en París con aguacero (28)

Esto significa que Martín Romaña llega a París sin un pasado literario: en este gesto simbólico, la experiencia previa de Martín parece borrarse en el puerto, y Martín tiene la posibilidad de ver hundirse lentamente cinco años de estudio literario. Este gesto manifiesta la ausencia de un origen, de un pasado que pueda sugerir unas coordenadas en la ubicación intelectual base del protagonista frente a la que será su experiencia, en este punto futura, de convertirse en escritor. Se puede destacar, entonces, la primera coincidencia entre este protagonista y el sujeto marginal que se construye como flâneur de acuerdo a la definición de Baudelaire del término que Benjamin explica en “Sobre algunos temas en Baudelaire”: la actitud maníaca de este sujeto y su continuo recorrido en la masa y en la urbe hacen que su punto de partida y su origen sean indefinibles.

Benjamin destaca y define las diferencias de los dos personajes como caminantes de la ciudad en el cuento de Edgar Allan Poe, "El hombre de la multitud": el primero es el narrador que observa la multitud desde un mirador para después entrar en ella; el segundo es el anciano decrepito que recorre la masa y que el primer caminante sigue de manera maniática. Estas diferencias son importantes porque le permiten elaborar dos definiciones de flâneur diferentes. El primer caminante, el narrador, distingue una masa que, a pesar de que se mueve

como una unidad, permite diferenciar individuos que se agrupan de acuerdo a algunas características peculiares: carteristas, oficinistas, jugadores profesionales, todos son agrupados, pero al mismo tiempo son separados a través de estas particularidades propias de su origen o su rol<sup>10</sup>. Estas características, o por lo menos las que se pueden leer en el cuento, están asociadas a la actividad criminal o a la actividad vergonzante de los individuos. De acuerdo a Benjamin, para Baudelaire esa masa no representaría nunca una unidad, sino una "multitud amorfa" (Benjamin, "Sobre algunos temas de Baudelaire" 10). Martín, desde Dunquerque empieza a perder la posibilidad de contar con esas características que lo clasificarían dentro de una categoría completa y lo harían formar parte de esa multitud. A través del gesto simbólico inicial se descarta el bagaje literario adquirido por Martín durante 5 años de estudio en el Perú. Cabe aclarar que dentro del baúl los grandes ausentes eran los libros de autores latinoamericanos. Estos ni siquiera tuvieron cabida dentro del gesto simbólico, sino que fueron descartados durante su educación. Esto es relevante si se tiene en cuenta que su experiencia posterior en la "multitud amorfa" de Mayo del 68 y de París en general es casi enteramente latinoamericana.

En el momento en el que llega a París, Martín Romaña supone que una vida buena y provechosa en Europa incluía la bohemia. Frente a este ambiente supuesto, el protagonista afirma además que París en particular se prestaba para gente con ideales definidos y fuertes convicciones (51). Sobre esta suposición inicial, Marcy Schwartz, en su libro *Writing Paris*, considera que el proyecto ficcional de muchas narrativas lationamericanas sobre París, como

---

<sup>10</sup> Cito a Poe: "La división formada por los empleados superiores de las firmas sólidas, los «viejos tranquilos», era inconfundible. Se los reconocía por sus chaquetas y pantalones negros o castaños, cortados con vistas a la comodidad; las corbatas y chalecos, blancos; los zapatos, anchos y sólidos, y las polainas o los calcetines, espesos y abrigados. Todos ellos mostraban señales de calvicie, y la oreja derecha, habituada a sostener desde hacía mucho un lapicero, aparecía extrañamente separada. Noté que siempre se quitaban o ponían el sombrero con ambas manos y que llevaban relojes con cortas cadenas de oro de maciza y antigua forma. Era la suya la afectación de respetabilidad, si es que puede existir una afectación tan honorable" (6).

la de Bryce Echenique, parten de la leyenda de que esta ciudad brinda, lo que ella llama “una experiencia real de la vida europea” (90). Por su parte, Bryce Echenique en *Permiso para vivir* (2), primer tomo de sus “Antimemorias”, coincide con su personaje, y afirma sobre su propia llegada a París la intensidad, belleza y majestuosidad de la ciudad que admiraba, y al mismo tiempo, le infundía una incipiente desconfianza: “París era demasiado grande y hermoso e importante como para que uno no dudara de algo y a lo mejor yo no había nacido para escribir ni para ser hombre de literatura . . .” (110). Sin embargo, a medida que el tiempo avanza, Bryce Echenique abandona definitivamente ese optimismo, y afirma que la ciudad tiene la capacidad de expulsarlo, pero, de la misma manera, resulta imposible abandonar París de manera definitiva. En otras palabras, la relación que se establece entre Bryce Echenique, Martín y París se convierte en una relación periférica, en donde cada tanto se buscan estrategias que brinden un “tiempo fuera”, o un encerramiento, sobre la experiencia de ciudad que se está teniendo. Bryce Echenique dice en *Permiso para vivir*:

Siempre recordaré con nostalgia infinita aquellos cinco años en que fui escritor y punto. Empezaron durante el verano europeo del 65 en la pequeña ciudad italiana de Perugia, al cabo de mis primeros nueve meses en París, intensos, felices, plagados de breves a Londres, Bruselas, Amsterdam y varias ciudades alemanas. Me pregunto ahora si huía de algo cada vez que abandonaba París y creo que debo inclinarme ante una respuesta afirmativa: huía de mí mismo, de un enorme y bastante justificado temor a no ser el escritor que durante años había soñado ser (110)

La huida es una estrategia presente, siempre válida en el contexto parisino, cuyo potencial mermaba el optimismo sobre las aspiraciones personales del escritor. La ciudad,

entonces, se convierte en el eje estable y es el sujeto el que establece la relación periférica con el contexto. El sujeto es el que se interroga, se mueve, cambia, y adquiere un sosiego frente a los cambios de vida experimentados: “París era demasiado grande y hermoso e importante como para que uno no dudara de algo y a lo mejor yo no había nacido para escribir ni para ser hombre de literatura . . .” (110).

Martín Romaña, como Bryce Echenique, pierde la beca con la que había viajado a París, y vende el pasaje de vuelta que se le había proveído. En este gesto, se establece la relación íntima con París, relación que es siempre periférica, en donde los sujetos son incapaces de encontrar y establecer una relación positiva y clara con un “núcleo”, además de la del movimiento en su órbita. Martín también deja clara esta situación a través de esos traslados que se establecen con otras ciudades, pero que siempre tienen como fin último el regreso: “En todo caso, París es la ciudad de la cual uno siempre está deseando irse a Roma, y Roma es la ciudad desde la que uno siempre está deseando regresar a París” (Bryce Echenique, *La vida exagerada* 211).

Para Mayo del 68, Martín Romaña ya ha establecido esta relación periférica con la ciudad, y ha dejado claro que el sentimiento de alegría natural inicial desde su llegada, ha dado paso a una especie de resignación mediada por la personificación cándida que se obtiene a partir de la construcción del personaje y las experiencias de estos primeros años en París: “Me gusta París, a quién no, pero sé que hay algo que terminará expulsándome de esta ciudad en la que he sido pobre, joven y feliz, algo más rico y menos joven, realmente feliz y profundamente feliz” (Bryce, *La vida exagerada* 194). En palabras de Schwartz: “Martín must adjust his expectations of this marketed, utopian "package" of Paris he was fed in Lima to his "lived" experiences there. He struggles against his own expectations as

well as those imposed by entire segments of his culture that look to established "European" standards" (93)

## 1.2 Martín Romaña cándido frente a la acción política

La afiliación de Martín Romaña con el grupo donde militaba a partir de su llegada a París fue, desde el comienzo, una consecuencia de su relación sentimental con Inés. La relevancia de la historia amorosa de Martín e Inés en la novela apoya la denominación de *La vida exagerada de Martín Romaña* como una obra perteneciente a lo que González (2005) denomina "narrativa sentimental". En oposición a la corriente del Boom de los años sesenta, González afirma que autores como Bryce Echenique, Elena Poniatowska y Laura Esquivel generan un retorno de la novela latinoamericana al sentimentalismo, y que este retorno reivindica el papel del sujeto, la subjetividad y los afectos en la literatura (389). En la novela, la subjetividad de Martín está supeditada, hasta Mayo del 68, por las decisiones de Inés. Esto lo hizo dependiente de los cambios que ella manifestó a lo largo de su relación:

Bueno, vamos por partes, porque el asunto es bastante complicado, porque aquí el mundo se llena para mí de variantes y matices, porque en estos años hay demasiados acontecimientos que influyen en la vida de Inés y en la mía, y porque después de todo, a decir de ella, que de golpe abandonó una noche las iglesias de su ferviente catolicismo y se volvió más marxista que el Papa, yo nunca llegué a ser más que un intelectual de medias tintas (Bryce Echenique, *La vida exagerada* 102).

Inés abandonó su catolicismo, y de manera simultánea, inició la lectura del Capital y su militancia en un grupo comunista. Martín “acoplado” a Inés, se “acopla” al grupo también (109), pero desde el comienzo, esta relación se establece en un tercer grado que ubica a Inés como la barrera entre el grupo y él mismo. Su relación con el grupo siempre fue lejana y desinteresada, y establecía solo los vínculos necesarios que la relación sentimental de Inés le exigía. Hacia Mayo del 68, la petición del grupo para usar su terraza como punto de lanzamiento de un globo con una consigna lo hace renunciar a su pertenencia, ante la posibilidad de que la dueña de su apartamento los descubriera y los hiciera desocuparlo. Para Martín, la hondonada de la cama matrimonial, algo aparentemente irrelevante, se había convertido en el último lazo que lo unía a una Inés romántica que poco a poco estaba desapareciendo. Renuncia entonces afirmando que “hay un lugar, señora y señores, que ustedes no conocen, que ni Marx ni Freud conocen, un lugar, señora y señores, que solo Inés y yo conocemos . . .” (Bryce Echenique, *La vida exagerada* 278). Inés, sin embargo, no lo sigue, y el acoplamiento político se rompe de manera definitiva, mientras que el acoplamiento sentimental se corrompe.

Después de la renuncia al grupo, Martín se cierra de manera definitiva a la posibilidad de una identificación secundaria con el grupo revolucionario. Ahora, ni siquiera de manera simbólica o romántica se encuentra ligado con los grupos estudiantiles. Sin una extracción literaria propia, sin una representación política, y ahora, sin una identidad estudiantil, Martín se encuentra sin ningún acervo que lo apoye en su experiencia de Mayo del 68. Sin embargo, esto parece no importarle, y manifiesta la relación periférica con el evento político limitando las consecuencias que este trae a su vida a la pérdida progresiva del amor de Inés, que está completamente inmiscuida en la militancia.

Como una consecuencia de la separación del grupo, Inés lo compara con un “intelectual de medias tintas” (288), que es ejemplificado en la novela con el mismo Bryce Echenique. Sin embargo, Martín también es separado de esta identificación como intelectual desinteresado de la realidad política, bajo la falsa y ya negada justificación de que la novela que estaba escribiendo había sido encargada por el grupo. Ciertamente, aquí se establece otra relación liminal entre la ficción y la “verdad” con el ingreso del personaje real de Alfredo Bryce Echenique como una herramienta para establecer la diferencia entre el sujeto marginado de Martín y el intelectual latinoamericano. Para Derrida, la escritura siempre tiene algo autobiográfico relacionado con la huella o resto. Además, la narración de una ficción está siempre relacionada por un deseo: no se puede definir lo que pasó sin la ficcionalidad de lo que pudo haber pasado. Esta relación entre ficción y autobiografía establece un conflicto en el sujeto que habla, que actúa, que está en la narración. En este caso, el sujeto Martín es separado de Bryce Echenique por medio del trato despectivo diferenciado que Inés le dio a cada uno: “Ay Inés, día tras día le mencioné el ejemplo de Bryce Echenique, día tras día hubo bizquera y portazo para mí, pero el escupitajo fue para él . . . hasta que por fin, sí, por fin, mis pescadores sindicalizados descolgaron al alba, resplandor del día que anuncia el sol . . .” (Bryce Echenique, *La vida exagerada* 290).

Además de no ser un estudiante, Martín tampoco corresponde a un sujeto identificado como intelectual en Mayo del 68. De ser así, la escritura de la novela sobre sindicatos pesqueros en el Perú se habría obviado, e Inés directamente habría manifestado su malestar hacia Martín. Pero, nuevamente, Martín se ubica en un puesto intermedio entre el rol de un militante y el rol de un intelectual.

Para Schwartz, la ubicación del Mayo del 68 en la mitad de la novela implica también la reconsideración de la misma ciudad como lugar de la bohemia:

Bryce Echenique joins the social and the political in his depiction of Paris throughout this diptych. He places the May 1968 student movement at the center of MR<sup>11</sup> to expand the image of Paris often restricted to a site for establishing artistic and social standards. The political organizing that MR satirizes changes the rules of the literary bohemian subtext that Martín strives to live out (98).

La ficción no cuestiona, solamente, la construcción del sujeto de Martín. La ciudad que atraviesa también sufre la destrucción de unos supuestos establecidos sobre la manera de “estar” en ella. Ahora, París no es solamente el lugar de la bohemia soñado por los escritores latinoamericanos.

Más adelante en *La vida exagerada* se hace la referencia directa a la diferencia entre el rol cumplido por Martín en Mayo del 68 y el rol del ficticio intelectual Alfredo Bryce Echenique. En un momento de discusión con Inés, Bryce Echenique, el autor del libro como personaje en la trama, visita a Martín para regalarle un ejemplar de su primera novela. En medio de la conversación, se conoce que Bryce estuvo todo Mayo del 68 escribiendo, y que esta acción le parece a Inés, en este caso, “políticamente correcta” para un intelectual dentro de la causa revolucionaria. Debido a la situación de tensión, Martín se da cuenta que ahora el único latinoamericano escupible que quedaba en París era él (457). Entonces, Martín estalla en ira y es necesario que Bryce “lo noquee” para que reaccione.

---

<sup>11</sup> MR es *La vida exagerada de Martín Romaña* en el libro de Schwartz.



Este episodio, entre otras cosas, pone el posible imitante y el posible imitado en el mismo escenario y los lleva a la discusión y la reacción violenta. Bryce como personaje representa todo aquello que Martín detesta y rechaza, y también aquello que siempre ha querido pero no ha podido lograr. Aquí se elimina del todo la posible referencia del mimo, el antes y el después del acto de mímica, porque se ponen sobre el mismo plano. La posibilidad de la no-imitación implica la posibilidad de la no-reproducción (Derrida 311), y este suceso propende por la no expresión de una posición de un sentido, por la no escogencia de un bando o por el no desarrollo de un objetivo. Se trata, pues, de una Mímesis que no expresa una idea, pero que manifiesta una subversión frente a los tiempos y especialmente los sujetos que pueden hablar desde un mismo plano. Esta subversión trae como consecuencia inmediata la ausencia absoluta de un rol para Martín Romaña en la acción política. Así, absolutamente desarmado y cándido, Martín Romaña realiza dos grandes salidas a la urbe durante Mayo del 68.

Dentro de la estructura del texto, quisiera destacar en este punto los llamados “paréntesis” realizados por el autor, y que se constituyen como espacios en donde la línea del tiempo que el narrador tiene se desdibuja, y explica desde una experiencia del aparente pasado un miedo, una costumbre o una fobia que afectan o afectarán el presente fuera del paréntesis. Martín se desenvuelve como un mimo que manifiesta de esta manera la heterogeneidad del significante, caracterizada por el alejamiento de la materialidad del significado (en este caso, el evento político). Así, Martín siempre se contrae del acontecimiento que está narrando o que puede constituirse como definitorio frente a su discurso. En el paréntesis de la página 400, Martín hace nuevamente la alusión de que su padre fue ‘un hombre tan bueno como importante’.

Detiene su narración de un viaje a España<sup>12</sup> porque aquí le parece relevante, si no indispensable, la explicación de por qué no le gusta molestar a nadie. A través de las anécdotas infantiles, de sus primeros recuerdos en donde sus acciones se caracterizaron por el esfuerzo de *no* molestar, Martín narra su experiencia, que también pertenece al pasado pero que parece no tener un carácter fundacional. En este sentido, la temporalidad se desdibuja, y el factor relevante frente a la elección sobre lo que se va a narrar es la capacidad de afectación y no la línea temporal. Específicamente en el paréntesis aludido se reitera la actitud cándida de Martín, que, asociada a su falta des-identificación en los roles establecidos del evento político, propenden a su encuentro con la desesperanza.

### **1.3 Martín se encuentra con la desesperanza.**

Sobre el evento político en concreto, es importante aclarar que desde Rancière la política de la literatura no tiene que ver con la constitución de partidos políticos o tendencias ideológicas. Esta política hace referencia a la expresión de los elementos que constituyen lo sensible en un espacio o situación dada:

El planteamiento de la política de la literatura no hace referencia a las posiciones políticas –diríamos, ideológicas de los autores- sino a la manera como la literatura identifica, elige y distribuye aquello que hará visible en su constitución como escritura y creará el campo para un proceso de subjetivación en el campo de lo sensible (Viviescas 18).

---

<sup>12</sup> Martín viaja a España junto a Sandra, una americana caracterizada como “el espíritu del 68” en la que se refugia cuando Inés lo abandona. Ellos se separan en Oviedo, a donde Martín parte para visitar su amigo Enrique, antiguo vecino en París. La separación de Sandra (espíritu del 68) da paso al descubrimiento de la muerte de Enrique: Martín llega precisamente el día de su velorio.

En consonancia con esta idea, la política en *La vida exagerada* tiene que ver con la expresión de la manera en que Martín entiende su experiencia de vida en París; la política de Rancière tiene que ver con la ausencia de las experiencias de Martín como intelectual latinoamericano y como revolucionario dentro de un período de tiempo políticamente relevante.

Martín “vive” Mayo del 68 en París. O mejor dicho, está en París durante mayo del 68. En la experiencia de Martín, se hace necesario quitar la mayúscula de “mayo”, porque para él, la experiencia política significativa que se esperaría de un estudiante latinoamericano es casi nula. Su actitud hace la revolución debe ser negada, porque toda su energía y tiempo se concentra en vivir su vida exagerada, cuyo eje es la relación con Inés que, como vimos, está en decadencia.

Martín realiza dos grandes salidas a las protestas, y en las dos tiene una experiencia, si no decepcionante, por lo menos desalentadora frente a sus expectativas. En la primera, el protagonista reacciona a los enfrentamientos verbales realizados por Inés, que lo juzga como intelectual de medias tintas que debería sentirse asqueado por estar escribiendo en pleno Mayo del 68. Martín está desarmado, pero aun así, cuando termina la novela encargada por el grupo, se propone salir a una manifestación, preparado desde su perspectiva cándida: “Estaba listo: bigotudo, barba creciente, pelambre bastante creciente. Bueno, sólo me faltaba despeinarme y ensuciarme un poco el pelo” (Bryce Echenique, *La vida exagerada* 291). Como vimos antes, Martín no tiene un rol; por tanto, su única fuente de una identidad debilitada es la del disfraz físico y momentáneo que puede asumir cuando sale.

Una vez disfrazado, Martín se encuentra con un grupo de muchachos “manifestantes”, y se convierte en uno de ellos como un actor que dramatiza y copia las gesticulaciones que ve: “Para ellos, y como gozaba tanto de ellos, la palabra debía ser parte del discurso dominante, abajo con la palabra . . . hay que gesticular con el cuerpo” (291). Sin entrar en razonamientos básicos, Martín se vuelve un actor que interpreta a los muchachos a modo de imitación directa, sin tener idea de lo que está haciendo, pero atribuyéndole a sus actos un potencial revolucionario frente a todos los roles a los que ha renunciado: los intelectuales, la palabra, la cultura, etc. Su limitada actividad o acción revolucionaria dramática se hace manifiesta cuando es increpado y se le exige alejarse, puesto que no se trata de un grupo de manifestantes sino de los alumnos de una escuela de sordomudos (292).

Esta ridiculización de su intención revolucionaria manifiesta nuevamente la des-identificación de Martín Romaña con un rol activo dentro de las manifestaciones políticas de Mayo del 68. Como consecuencia de esto, se encuentra perdido y sin ningún rol, diferente al de disfrutar del poco amor que tiene de Inés, que manifiesta cada tanto que se está acabando. La desesperanza política se mezcla con la desesperanza amorosa, y le impiden hacerse un sujeto activo miembro de la masa amorfa de Mayo del 68.

La segunda gran salida ocurre poco antes del anunciado y eminente abandono de Martín por parte de Inés. Martín sale, no con la intención de protestar, sino a su restaurante universitario (306). Lo encuentra cerrado, pero esta salida propició el encuentro fortuito con Sandra Anita Owens, una gringa “complicadísima” (307) que lo lleva a un restaurante abierto a pesar de las protestas. Martín acepta la nueva sugerencia de la siguiente manera: “Pensando lo cual, el espíritu del 68 y el antiespíritu ídem que había surgido de pronto en mí, partieron rumbo al restaurant para estudiantes un poquito enfermos . . .” (Bryce Echenique 308, énfasis

mío). Este antiespíritu del 68, propio de Martín, le permite caminar a través de la masa amorfa hacia el restaurante primero y la residencia de Sandra después. De repente, Martín obtuvo un poco de normalidad, normalidad caracterizada por la capacidad de manifestar deseo sexual y de establecer una charla amistosa con una mujer diferente a Inés dentro del ambiente político sacudido donde él no cumple ningún rol. Sin embargo, esta normalidad es fracturada por Sandra, cuando le sugiere que se vaya. Aquí, se esclarece que ese pequeño “oasis apolítico” fue una experiencia exclusiva de Martín, que se aisló ante su evidente falta de rol político.

Martín cae aquí en la desesperanza, al ser consciente de que está fuera de lugar, y de que además, se encuentra vulnerable por su acercamiento cándido a Mayo del 68 en París: “Confieso: nunca me sentí tan pobre diablo en mi vida: una mujer que no era Inés podía herirme tan solo con esperar a un tipo que no era yo . . . (Bryce Echenique, *La vida exagerada* 311).

Aquí, la aparente candidez de Martín podría ser, además, una estrategia literaria para no depender de una posición política dentro de la narración del evento concreto. Martín sigue a Sandra durante las manifestaciones, y éstas se constituyen como el telón de fondo de su experiencia amorosa que viene a ser (m)ayo del 68 para él. Así, la única referencia directa que tenemos sobre la vida política es el constante desencanto, primero con el grupo político comunista al que acaba de renunciar, y después con su propia ineptitud como partícipe de una manifestación. Nunca afirma en voz alta que (m)ayo del 68 le hizo daño o bien; sin embargo, el desánimo que manifiesta y el daño psicológico que atribuye a su actuar político aclara que su experiencia fue negativa. Sin embargo, su actitud pasiva solo permite que las referencias que se tengan de Martín en este contexto pertenezcan a otras voces:

-¡Qué buenos izquierdistas son ustedes! ¡Que buen par de papanatas! Cuántas horas van a tardar en comprender que si alguien se calla un nombre cuatro días, a pesar de las amenazas, y lo suelta al último momento... Cuántas horas más van a tardar en comprender que a partir del instante en que este bellaco soltó su nombre, Martín Romaña la policía debe haber decidido que se trata de un nombre muy importante . . . (377).

La voz que habla clasifica a Martín como izquierdista importante, solo por haber estado en cierto lugar cuando se realizaban redadas. Para Martín, este no es un elemento subjetivador relevante, y ante la opinión del personaje, prefiere callar. Como vemos, la constitución como sujeto de Martín está sostenida de manera externa a las acciones políticas asociadas a mayo del 68, y esta misma se constituye como una des-identificación y separación de la masa.

La carencia de sentido externo al texto, y el origen de todas las estrategias literarias a partir de la estructura del mismo, sus silencios y paréntesis, permite la exploración de la experiencia propia de Martín del evento político, que está exenta de la producción de juicios de valor sobre lo que está bien o está mal dentro del contexto político, y se concentra en la negación de la construcción de roles del encuentro desesperanzador de Martín. Mayo del 68 en *La vida exagerada de Martín Romaña* es un escenario de representación de la mímica, donde lo que es mimado no se define ni se delimita, porque simplemente, no existe. El imitante y el imitado no mantienen la barrera que la mímica expresa. Se trata de un ejercicio de mimesis en donde nada está prescrito. Gracias a este ejercicio, es posible pensar a Mayo del 68 como una experiencia negativa y frustrante, sin necesidad de estar en consonancia con cualquier opinión política, y que se constituye como una experiencia de la urbe y del evento marginal, periférica, que objetiviza al personaje al des-identificarlo como sujeto. El flâneur, como objeto de identidad de la masa, toma para sí mismo los valores, la experiencia, el

pragmatismo de la acción política, y no intenta demostrar una verdad o un ideal. Es un antihéroe del 68 porque le quita la mayúscula, y se convierte simplemente en una experiencia des-esperanzadora para aquellos que, por lo menos desde el ejercicio literario, fueron partícipes de él.

Quiero hacer mención de un personaje liminar que es una constante de toda la novela, y que manifiesta el carácter también liminar entre la ficción, la verdad y Mayo del 68 en *La vida exagerada de Martín Romaña*. Octavia de Cádiz es la figura que ilustra más directamente el carácter de aparición y la imposibilidad de una verdad o interpretación de una idea dentro de la novela. Octavia aparece en una playa española la primera vez, cuando Martín se encuentra en un estado de desesperación y ensimismamiento absoluto. En ese sentido, adquiere un carácter de aparición que no la abandona nunca, y que no permitirá al lector construirla como un personaje que tenga todas las características de la subjetividad que normalmente se atribuyen. Octavia aparece en todas partes: es fuente de inspiración, es receptor, en el sentido de que en muchas ocasiones los capítulos parecen escritos exclusivamente para que ella los lea. La interacción de Octavia con Martín es imposible de comprobar.

La no certeza de su existencia enriquece enormemente el personaje de Octavia, porque resulta clara la construcción de ella desde la independencia de la verdad o la idea, o del fin último de sus presencias y sus ausencias. Es muy difícil partir de este personaje para generar juicios de valor. Emerge, precisamente, de la total ausencia de receptores por parte de Martín, que, una vez des-identificado, no encuentra una figura clara que le sirva de base para la construcción de un sujeto más sólido dentro de un evento político que tiene roles sociales aparentemente definidos. Esta ausencia se hace más clara cuando se aclara que el personaje

de Octavia no está definido ni como “ficción” ni como “realidad”; estas categorías, nuevamente, pierden su importancia y su relevancia dentro del texto. Todo lo contrario: debido a las mismas apariciones y desapariciones de Octavia, la atribución del sentido como manifestación externa al libro de un “querer decir” es del todo errada. Se trata del establecimiento de una relación entre una persona a la que se le ha borrado un origen (Martín) y un personaje que no tiene fin, cuya naturaleza cambia a medida que avanza la novela, pero que durante el evento político se limita a manifestarse como una receptora incierta de las experiencias exageradas de Martín Romana.

El efecto liminar que tiene el personaje de Octavia de Cádiz se deforma cuando se analiza *La vida exagerada* como parte del *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*, proyecto que Martín Romana como personaje escribe en dos tomos. La historia escrita en el cuaderno azul es *La vida exagerada*, y la historia escrita en el cuaderno rojo es *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz* (1985), publicación posterior. En la segunda, Octavia adquiere características humanas claras y definidas. La conoce cuando ella tiene 18 años y se convierte en su compañera sentimental.



## Capítulo 2:

### Educación, nación y juventud en *El fin de la locura*

En *El fin de la locura* (2003), Aníbal Quevedo escucha, adormecido, los ruidos de una turba que se acerca a él y que le produce desesperación. Intenta entonces, tapan sus oídos y eliminar, de cualquier forma, los ruidos del exterior. Esta turba, en sus palabras, está compuesta de “infantes caprichosos” caracterizados por la puerilidad de sus consignas. Además, el protagonista le atribuye a esta turba características animales, definiéndola como una plaga: “Extraviado, me acerqué a la ventana y aguardé. Al principio sólo padecí una leve sacudida pero los espasmos se hicieron cada vez más estrepitosos mientras un torrente de hormigas-o de esa otra plaga, los humanos-, se aproximaba a toda prisa a mi refugio” (19) Afirma que más temprano que tarde esta echaría las puertas de su habitación abajo, y lo incluirían a él como una víctima más. Finaliza su caracterización otorgándole un concepto a la turba: “Ésa era, ay, la revolución” (Volpi 20). El segmento dedicado en esta novela a Mayo del 68 en París y sus protagonistas tiene, como elemento constante, la caracterización negativa de los personajes asociados al evento político. El autor se asegura, además, de que el protagonista tenga una experiencia marginal del evento, ejemplificada en la constante diferenciación entre Aníbal Quevedo y los demás actores del movimiento estudiantil e intelectual.

*El fin de la locura* hace parte de la Trilogía del siglo XX, compuesta, además, por *En busca de Klingsor* (1999) y *No será la tierra* (2006). En palabras de Aníbal González, esta trilogía se caracteriza, no solo por un afán de cosmopolitismo, sino por “una voluntad de explorar e incorporar espacios y mentalidades alejados de la realidad nacional de los autores y no

determinados por ella” (“Introducción” 51). En *El fin de la locura*, específicamente, el foco de atención está ubicado en el personaje como individuo alejado, casi arrancado, de su nacionalidad mexicana. El individuo en la ciudad europea se desprende de los preconceptos que sobre él se puedan tener por su origen nacional.

El primer rasgo claro de esta voluntad de explorar nuevos espacios en la novela es la ubicación de la acción en París. Aníbal se despierta en un espacio físico que no reconoce, e inmediatamente expresa dos posibles explicaciones para este fenómeno: “Sólo había dos posibilidades: alguien me había secuestrado o yo había perdido la memoria (21). Parece necesario un desprendimiento absoluto de los referentes nacionales del protagonista, una remoción limpia de estos en la vida cotidiana, que se ejemplifica en el cambio radical y sorpresivo de sus coordenadas geográficas. Su espacio físico es caracterizado como una penumbra fétida que no reconoce. Sin embargo, Aníbal mantiene algunos referentes de su historia pasada: su primera extrañeza es la ausencia de su pareja en este nuevo espacio físico. Además, hace alusión a la ausencia de su título de médico y a su diploma de la Asociación Psicoanalítica de México. Estos dos últimos elementos le permiten al lector iniciar la construcción de un individuo ubicado en un nuevo espacio físico cosmopolita.

En el caso de Aníbal, el gesto que lo desprende de su pasado nacional no es simbólico sino directo; no es necesario el entendimiento de ninguna metáfora (como en *La vida exagerada*) para que este quede claro; además, el despertar de Aníbal en el París de Mayo del 68 es repentino: “-¿La fecha exacta? ¡Uf! Yo diría que a principios de enero, hacía mucho frío. Y hoy es... -me señaló el calendario que colgaba detrás de él: 3 de mayo de 1968” (Volpi 24). Este es el punto de partida de la novela, y se convierte en un elemento ineludible en la construcción de la ficción. Se puede recurrir nuevamente a la conceptualización derridiana en *La diseminación*

sobre *Mímica* de Mallarmé y resaltar la ausencia de un libreto en la representación teatral que hace el mimo en directo. Uno de los elementos de ese libreto es la caracterización de los personajes. Como en *La vida exagerada*, se lleva a cabo una alusión a la hoja en blanco en donde debería insertarse la ficción, ajena a la imitación platónica. La representación de Aníbal como un representante de algún conglomerado nacional se imposibilita, y esto le permite al autor iniciar la novela a partir de un lienzo “en blanco” que facilita la concentración del lector en el personaje como un sujeto particular e independiente.

Se puede llevar más lejos este poder de des-representación, de des-legitimación, de los valores y los preconceptos nacionales y decir que se corresponde, de acuerdo a Rancière, con una revolución de la representación plana de signos y símbolos. Esta revolución facilita la dotación de vida de lo "plano" de la palabra, de manera independiente a las posibles referencias de los antecedentes personales de los protagonistas. La superación de la mimesis platónica le otorga a la escritura un potencial revolucionario: "De manera que 'lo plano' de la superficie de los signos pintados, esa forma de reparto igualitario de lo sensible estigmatizado por Platón, interviene al mismo tiempo como principio de la revolución 'formal' de un arte y principio de re-partición político de la experiencia común" (*El reparto de lo sensible* 17).

Finalmente, la inserción repentina en la urbe y el desprendimiento de los referentes nacionales se evidencia en el dominio de un idioma que no corresponde de ninguna manera al materno, pero que lo inscribe automáticamente en París: “Más que su respuesta (era evidente que yo no le simpatizaba), me sorprendió mi dominio del francés” (Volpi 23).

En palabras de Guerrero (2012), la producción de las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos puede ser llamada “ficción desterritorializada”, a diferencia de la “ficción

extraterritorial” que producían escritores como Borges y Darío. El objetivo de estos últimos autores consistía en ensanchar los límites de las fronteras nacionales dentro de la literatura; los lazos entre territorio, cultura y nación se exaltaban y se usaban para la producción de las ficciones. En el caso de autores como Volpi, Palou y Padilla<sup>13</sup>, estos lazos se cortan de raíz, llevándose a cabo una especie de movimiento anti-nacionalista que cuestiona la homogeneidad en la construcción de las naciones (78). Esta diferencia, en el contexto hispanoamericano donde la literatura “fue, desde muy temprano, uno de los factores más eficaces y activos en la configuración de las identidades nacionales” (75) produce una diversificación de la producción literaria hispanoamericana y de la construcción de las historias nacionales donde la escritura revoluciona y en muchos casos corta los lazos de los autores con sus naciones, cambiando el rol de los mismos en la producción de la historia fuera de la ficción.

Esta tendencia de las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos propende por una identidad que no es dicotómica: no es nacional o cosmopolita, y en términos generales, no pretende ser homogénea. Martín-Barbero explica que “la identidad no puede seguir siendo pensada como expresión de una sola cultura homogénea, perfectamente distinguible y coherente” (Martín-Barbero ctd en Guerrero 80).

La desesperanza final de Aníbal Quevedo queda establecida antes del desarrollo de la novela a través de un prólogo: una carta fechada el 10 de noviembre de 1989 para Claire<sup>14</sup>. En esta carta Aníbal hace alusión a la caída del muro de Berlín y afirma que ver cómo los jóvenes lo

---

<sup>13</sup> Ángel Palou e Ignacio Padilla son dos escritores mexicanos del grupo Crack que desarrollan, de manera similar a Volpi, ficciones desterritorializadas. Guerrero afirma que: “Lo interesante . . . es comprobar cómo se combinan en el discurso de Palou la vieja crítica cosmopolita del nacionalismo literario y la nueva que denuncia la reificación de las identidades y ataca la excluyente singularidad de nuestras culturas nacionales”(78).

<sup>14</sup> Como se verá posteriormente, la figura de Claire en la novela conecta a Aníbal con el psicoanálisis y manifiesta el perfil del estudiante que no tiene una razón clara para convertirse en militante y se convierte en un discípulo.

desmantelan le produce nostalgia. A lo largo de los párrafos, Aníbal se construye como un símbolo que representa, entre otras cosas, la tragicomedia, fragilidad, infortunio, etc. La relativización del tiempo y del espacio vivenciadas por Aníbal le permite admitir la “verdadera” dimensión del evento político revolucionario que vivió. Esta carta aclara la fugacidad de los ideales políticos de la generación que vivió Mayo del 68, además de la falta de una verdad absoluta respecto a los fines últimos de las acciones acaecidas: "O quizás sería mejor decir que ambos erramos o nos confundimos en esta época dominada por la falta de certezas. ¿Cuántos de nuestros compañeros de ruta no padecen dilemas similares? ¿Cuántos de ellos no se lamentan, justifican o arrepienten al comprobar la fugacidad de sus anhelos y la dimensión de sus crímenes? Nuestro caso resulta tan trágico e ilusorio, banal y esperpéntico como el propio siglo XX" (Volpi 12).

## **2.1 Juventud, despertares políticos y decepciones.**

Gioconda Marún en su artículo “El teorema de Gödel y la literatura latinoamericana: Jorge Volpi y Guillermo Martínez” reclama la importancia de este teorema para la literatura latinoamericana. Su artículo se concentra en otra de las novelas de la Trilogía del siglo XX, *En busca de Klingsor* (1999). Sin embargo, resulta pertinente explicar también el rol del nombrado teorema en *El fin de la locura*. De acuerdo a la definición de Marún, el teorema de Göden afirma que en cualquier orden o sistema hay aseveraciones verdaderas, pero cuya comprobación es imposible. Como consecuencia, se produce un constante enfrentamiento con la realidad, con la “verdad”. Esta afirmación hace imposible que un sujeto mantenga una relación permanente y homogénea con la sociedad, y permite la exploración de múltiples formas de formar un lazo con

el sistema de valores establecido. Dice Marún que “la dificultad de la mente humana de conocer la realidad aparece en las novelas de Volpi y Martínez<sup>15</sup>, en donde los caracteres principales sólo son capaces de obtener conocimientos probables y aunque se dan ciertos niveles de evidencia, arriban a un conocimiento falible y en muchos casos esta presunta claridad es sobrevalorada” (Marún 697).

Siguiendo la línea argumental de Marún, se puede analizar la manera como Aníbal entiende la realidad de Mayo del 68 y sus principales protagonistas: los jóvenes. Aníbal utiliza la caricaturización para describir a la “turba” como una agrupación animal. El primer ejemplo de esta estrategia es el momento en el que Aníbal se asoma a la ventana: “Abajo -me hallaba en un quinto piso-, una manada de jóvenes corría a toda velocidad para huir de un invisible depredador (Volpi 22). Una vez sale a la calle, las consignas en los muros de las casas y los edificios son consideradas por Aníbal como una invasión de palabras “similares a las arañas, que trepan a sus nidos” (25). Otras intervenciones de los jóvenes en la ciudad son también comparadas con los objetos construidos por animales; así, las murallas que rodeaban las universidades son descritas como madrigueras, y los estudiantes que las construyen son caracterizados como castores. En medio de un enfrentamiento con los gendarmes, Aníbal debe correr para refugiarse, como los estudiantes, de las granadas y los golpes: “Mucho más rápido que yo, un remolino de estudiantes se abalanzó hacia el Sena, rebasándome como las cebras jóvenes que dejan a las viejas a merced del león que las persigue” (27). Ante este panorama, Aníbal adopta la postura de investigador científico: “Vencido por la curiosidad, me acerqué a ver cómo transformaban el edificio en una improvisada fortaleza, observándolos con la manía de un entomólogo ante una colonia de termitas” (25).

---

<sup>15</sup> Guillermo Martínez es un escritor y Doctor en Matemáticas. Marún analiza también a partir del teorema de Gödel su novela *Crímenes imperceptibles*.

La asunción que hace Aníbal sobre sí mismo como un investigador de una ciencia “dura” es artificial. El protagonista recurre a esta estrategia y acepta como propia una opinión apresurada que no parece estar basada en ninguna experiencia real con los jóvenes marchantes. Este es el primer encuentro real que tiene Aníbal con la masa de Mayo del 68, y los niveles de evidencia de Aníbal son limitados. Sin embargo, estos son suficientes para permitirle arrojar conclusiones y establecer categorías de clasificación hacia la turba que oyó desde la habitación de su pensión. Aníbal no se propone, en ningún momento, la posibilidad de una interacción real con los jóvenes que pudiera proveerle un mejor conocimiento de sus consignas políticas. A pesar de esta ausencia de evidencia, las clasificaciones se tornan como realidades que no tienen la posibilidad de ser negadas o comprobadas.

En *El fin de la locura*, Aníbal asume desde el principio los parámetros con los que juzga a los jóvenes, y este sistema de valores no es cuestionado o explicado en ningún momento; las acciones de los jóvenes de Mayo del 68 son tratadas con desprecio de manera vehemente. Como en el teorema de Gödel proclama, la relación del sujeto con la sociedad en este contexto no es homogénea ni corresponde con un parámetro establecido de verdad, sino que corresponde a una relación artificial basada en una cierta evidencia limitada, pero que le permite a Aníbal “encasillar” a los jóvenes en Mayo del 68.

Como en *La vida exagerada*, estos jóvenes se convierten en una multitud amorfa que invade el espacio vital de Aníbal y lo desespera. Esta multitud puede hacerle daño y no puede ser evadida; además, es una presencia que nunca desaparece durante el recorrido que el protagonista hace de la ciudad. Dice Benjamin sobre la obra de Baudelaire que “su multitud es siempre la de la metrópoli; su París es siempre superpoblada” (13). La ciudad de *El fin de la locura* corresponde a esta definición: la metrópoli parisina superpoblada.

Benjamin afirma que el caminante debe moverse dentro de esa multitud a manera de esgrimista que se defiende de los estímulos que ella le provoca. Estos estímulos son llamados *shocks*, y el caminante debe generar un mecanismo de defensa que le permita moverse dentro de la multitud sin que se vea afectado por ella. Dice Benjamin que “La función particular de defensa respecto a los shocks puede definirse en definitiva como la tarea de asignar al acontecimiento, a costa de la integridad de su contenido, un exacto puesto temporal en la conciencia” (9). Esta particular estrategia de defensa frente a los estímulos externos a los que se enfrenta el caminante es la que lleva a cabo Aníbal, al asignar a los jóvenes de manera consciente un rol definido y claro frente al acontecimiento político. En su conciencia, el papel indiscutible de “la masa” juvenil lo protege y le permite atravesar el espacio urbano. La descripción animalizada de Aníbal hacia los estudiantes, además, lo separa de la multitud y lo individualiza a través de su auto-asignación como observador científico de las interacciones de los jóvenes en Mayo del 68 en París.

## **2.2 Aníbal Quevedo, Claire y el psicoanálisis.**

El psicoanálisis y Lacan son una constante presencia en la novela. En este apartado voy a destacar el rol de esta disciplina y algunos de sus principales teóricos y opositores dentro de la trama. El psicoanálisis participa en la configuración del estado de ánimo y la conciencia de Aníbal sobre los jóvenes y los intelectuales de Mayo del 68 en París. La profesión de Aníbal, por un lado, se convierte en un recurso diferenciador en la interacción del protagonista con los



jóvenes, que le permite descartar sus ideas políticas. Este fenómeno diferenciador se presenta, por otro lado, con los intelectuales en los encuentros de Aníbal con Lacan; a partir de este descarte, queda en evidencia la intrascendencia política de los intelectuales presentes en Mayo del 68 en París.

La presencia del psicoanálisis es directa e indirecta. Aníbal tiene esta profesión y siente que ese es el momento para cambiar su rol de terapeuta al de paciente: “Tras varios años de auxiliar a otros -o al menos de escucharlos-, ahora yo mismo necesitaba depositar mi infortunio en los oídos de un psicoanalista” (Volpi 24). Esta necesidad aparece ante la nueva sensación de indefensión y de vulnerabilidad que le provoca el encuentro con la turba juvenil. Otra razón para el cambio de rol en el ejercicio psicoanalítico es el nuevo comienzo artificial de su vida, a partir del momento en el que se levanta en la pensión el 3 de mayo de 1968 en París con el pasado borrado: “Regresé a mi habitación, cubrí la ventana con la manta y me tumbé sobre la cama. Cuando intenté dedicarle un último pensamiento a mi pasado, supe que lo había perdido para siempre” (24). La regresión se introduce en un fragmento enigmático que describe cómo Lacan lo hace volver al estado de indefensión:

Lacan me conduce a mis orígenes: de pronto soy un recién nacido. Incapaz de distinguir donde termina mi cuerpo y comienza eso que a falta de mejor nombre conoceré como los otros, imagino que el amasijo de carne que me abriga (mi madre) es una parte de mí mismo. Yo, en cambio, no soy más que un ávido vacío: conforme transcurren las horas, mis miembros se alargan, mis células se reproducen y mis necesidades se multiplican; aunque tal vez no tenga fuerzas suficientes, al menos soy capaz de gobernar, con el más cínico despotismo, a ese ser que me sirve de refugio y de sustento. Mi llanto me permite disponer de sus pechos, de sus brazos e incluso de su voz. Por desgracia, la

satisfacción apenas dura. Con una maldad inconcebible, mi madre me obliga a contemplar mi propia imagen; aunque me cuesta interpretar lo que sucede, al final comprendo que *yo* soy ese *otro* que me observa con idéntica sorpresa. Me comparo con esa cruel copia de mí mismo: por primera vez examino mi cuerpo como un todo (33).

En el fragmento citado, el narrador describe una instancia del desarrollo del ser humano llamada por Lacan como el "estadio del espejo". El fragmento recrea la etapa de desarrollo infantil en la que un bebé de alrededor de 18 meses reconoce la imagen del reflejo como suya. Como consecuencia, el ser del niño se separa del ser de la madre. En el fragmento de Volpi se aclara, además, que es la misma madre la que lo obliga a llevar a cabo el ejercicio de identificación. Asumir el "yo", entonces, lo arroja a una situación de vulnerabilidad en la que su subjetivación empieza a depender del "otro" entendido como alter ego y del "Otro", entendido como el lenguaje:

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto (Lacan 87).

El reconocimiento de la imagen de espejo como propia implica el inicio de una etapa en la que el infante explora el yo y el otro desde la dependencia de la madre. En esta etapa el infante empieza a buscar, de manera incipiente, su rol en el mundo y establece los primeros lazos sociales. Este fragmento de la novela establece dentro de la teoría psicoanalítica de Lacan el

punto de partida de Aníbal y la necesidad pronta de establecer su yo y su lugar en el contexto social, que en este caso es Mayo del 68.

Aníbal, ahora “vacío” se transforma en un ser indefenso que recurre al psicoanálisis para conseguir, nuevamente, una ubicación en el mundo. Se siente especialmente invadido y maltratado por las turbas de Mayo del 68. El comienzo de la novela y de su exploración psicoanalítica manifiestan, como se vio, una ausencia de *discurso*, entendido desde el Psicoanálisis, y específicamente desde Lacan, como “. . . una articulación de estructura que se confirma ser todo lo que existe entre los seres hablantes” (Lacan ctd en Gutiérrez 316). El discurso se define como nexo social necesario en el establecimiento de cualquier vínculo; en contraposición, “la ausencia de discurso equivale al autismo, es decir, a la imposibilidad de establecer conexiones con lo semejantes debido a disturbios del lenguaje y sus posibilidades discursivas” (Gutiérrez 317). Este discurso se hace indispensable si se piensa que las acciones del individuo dependen de ese marco donde se establece y desde el que juzga a los otros sujetos: “El discurso permite a los humanos no sólo ‘comportarse’, sino desplegar acciones propiamente dichas en el marco de las estructuras que establece” (Gutiérrez 318).

Aníbal sale entonces de su habitación y compra los *Escritos* de Jacques Lacan, famoso psicoanalista y psiquiatra que influyó a toda la filosofía pos-estructuralista. Las teorías de Lacan afirmaban estar basadas en un retorno a Freud, el fundador del psicoanálisis, pero sus métodos de trabajo en las sesiones contradecían la mayoría de los parámetros establecidos por las instituciones oficiales de psicoanálisis, encabezadas por la IPA<sup>16</sup>:

In 1953 and 1964, Jacques Lacan was the renegade, fighting against what he saw as the betrayal of the radicality of Freud’s discoveries by the International Psychoanalytic Association (IPA), headed by Anna Freud, and its French affiliate, the Paris

---

<sup>16</sup> International Psychoanalytic Association, por sus siglas en inglés.

Psychanalytic Association. Lacan was actually the president of the latter organization when, in 1953, his unorthodox theory and practices (especially the 'short session') earned him a vote of no confidence by analysts representing the IPA line. Lacan resigned and formed his own organization, the French Psychoanalytic Association, which soon overshadowed the original group (David-Menard y Massumi 86).

En el contexto de la historia del psicoanálisis, el año 1968 se traduce en un punto de quiebre que da paso de un Lacan criticado por su heterodoxia a uno que se convierte en el marco teórico de la ciencia. 1968 se convierte en la bisagra entre la desconfianza de las instituciones hacia Lacan y la institución misma que posteriormente establece el teórico. En primera instancia, queda claro que la novela a través del psicoanálisis ubica al protagonista en una fase inicial de un proceso de vida en el que, totalmente indefenso, debe definirse a través de él mismo y los demás. Al mismo tiempo, el psicoanálisis está, de manera directa, siendo repensado como escuela y como ciencia.

La primera vez que Aníbal se encuentra con Lacan, este está discutiendo con una joven a la que sigue después de terminada la pelea. Claire corresponde al estereotipo de protestante que no tiene una razón clara para serlo en el marco del evento político en cuestión: proviene de una familia burguesa y nunca fue maltratada ni abusada. Aníbal se pregunta, desde el comienzo, la razón de su militancia: "¿qué sin razón la animaba? ¿Por qué se había sumado a esa horda de maniáticos que bloqueaban las calles y descalabraban policías? ¿Por qué amaba tanto la violencia? (60). Se explica, entonces, las causas de un desorden mental de Claire que la desequilibra y que parece justificar su actuar: la relación con sus padres, y específicamente, con una madre que le manifestó desde su nacimiento rencor y desprecio. Desde que estaba en el

vientre, la madre se desprendió de la responsabilidad de brindar amor y cuidados a Claire: “. . . con más rencor que simpatía, su madre le reclamaba los tremendos dolores que le habían provocado sus patadas” (60). Su padre la abandonó desde los seis años a ella y a la madre. Claire no tiene ninguna figura materna con la que establecer dependencia, y a raíz de este desequilibrio desarrolla una enfermedad mental que la vuelve vulnerable y maleable.

Después de la presentación de la vida de Claire, el narrador describe una reunión entre jóvenes intelectuales que dio paso a la fundación de la Internacional Situacionista. Este colectivo, cuyas bases son el surrealismo y el marxismo, tiene como objetivo, en palabras de Volpi, que “la vida y el arte fuesen idénticos” (70). La Internacional Situacionista propone la intervención en la vida cotidiana y el fomento de estrategias subversivas que inicien una lucha de clases. La destrucción de lo existente se convierte en un paso necesario para la creación de algo nuevo. El fin último del colectivo era convertir la vida diaria en un campo de batalla: “Debord apoyaba las prácticas ‘consejistas’, en las que los consejos de los obreros o de estudiantes tomaran el poder de sus centros de trabajo para iniciar el proceso revolucionario” (Ontañón 5). Este movimiento se establece como la justificación teórica de la destrucción de la urbe que constituyó Mayo del 68, basada en los textos de Guy-Ernest Debord<sup>17</sup>.

Posterior a esta descripción, el narrador plantea el rol que jóvenes como Claire cumplen dentro de Mayo del 68: “involuntarios discípulos” (71). Claire representa a los estudiantes que, a pesar de no conocer las consignas o las propuestas, se lanza al campo de batalla que es la ciudad. La novela a través del psicoanálisis explica la falta de voluntad de estudiantes como esta joven; esta falta de voluntad los convierte en marionetas de un movimiento que busca arrasar con lo

---

<sup>17</sup> De acuerdo a Ontañón, “La principal [aportación teórica] de todas ellas “La sociedad del espectáculo”, publicada por Debord en 1967 no sólo fue uno de los textos fundamentales de la revolución de París en mayo de 1968, sino también uno de los libros fundamentales de crítica de la cultura y la sociedad de la segunda mitad del s. XX. que en muchos aspectos permanece vigente hasta nuestros días” (4).

existente para plantear algo nuevo. La actividad estudiantil y juvenil, representada en este punto de la novela por Claire, consiste en sabotear bajo consignas ajenas. Los jóvenes, como tal, son peones ciegos cuya revolución se reduce a servir de marionetas para un grupo de estrategias intelectuales. Los estudiantes no pueden, debido a su vulnerabilidad e ignorancia, representar un papel activo. Claire reafirma estas intenciones repitiendo mecánicamente los eslóganes de la Internacional Situacionista a Aníbal, cuando él le pregunta acerca del fin de sus acciones: “-A ver, explícame de nuevo -insistí-- ¿Qué pretenden? ¿Acabar con la sociedad? -Exacto. *Para mejorarla, antes tenemos que destruirla*” (73. *Cursivas mías*).

Aníbal se declara incapaz de entender la lógica estudiantil: “yo no le hallaba ninguna lógica a lo que decían, o su lógica pertenecía a un universo distinto” (Volpi 74). El protagonista no se reconoce en el discurso proferido por ellos. Sin embargo, sí los encasilla y, como se ha visto, deja clara su opinión sobre la trascendencia política que tendrá el acontecimiento. La apariencia física<sup>18</sup>, finalmente, es otro factor que lo separa de los jóvenes. Su cuerpo delata una edad que no corresponde con las caracterizadas marionetas juveniles. Esto lo margina nuevamente del entramado social que se construye alrededor del evento político. Los manifestantes se clasifican, en conclusión, como vacíos, peones y jóvenes, en contraposición a una figura como la de Aníbal, que no participa de la dinámica social de Mayo del 68: “Claire no dudó en escupirles. Acaso porque la penumbra disimulaba mi condición, o porque a pesar del descuido yo conservaba la apariencia de un honesto ciudadano -al menos tenía más de treinta años-, los policías no pusieron en duda que ella era la culpable del ultraje. Ser joven e irascible era la peor carta de presentación que podía exhibirse aquella tarde” (55).

---

<sup>18</sup> Aníbal describe su aspecto desgarbado y envejecido antes de su primer encuentro con la urbe: “Mi imagen era desoladora: la barba crecida y dispareja, el cuerpo enjuto, las costillas salidas, los tobillos plagados de costras, mi vergonzosa flaccidez. ¿En qué me había convertido? ¿Quién era ese?” (Volpi 21).

Claire conduce a Aníbal hacia Lacan. Como se ha dicho, Aníbal comienza la búsqueda del renombrado psicoanalista porque necesitaba con urgencia ser atendido por él. Sin embargo, durante su primera sesión, Aníbal guarda silencio cuando descubre que no tiene nada que decirle: “Después de imaginar la escena durante semanas, ahora que me hallaba frente a Lacan de pronto no tenía nada que decirle” (Volpi 91). A esto se suma un incidente particular: Claire interrumpió una de las sesiones totalmente alterada. Lacan, al ver el estado de la muchacha y el control de Aníbal de la situación, le agradece por desembarazarlo de ella. A partir de estos dos incidentes (el silencio y Claire), Aníbal involuntariamente invierte el ejercicio psicoanalítico, y es Lacan el que se construye como paciente ante la restaurada figura de psicoanalista del primero: “Más yo no había solicitado ese don: fue el propio Lacan quien me escogió y, en un acto de suprema generosidad, me convirtió en su analista” (101).

El psicoanálisis lacaniano, de manera opuesta al freudiano, intenta facilitarle al paciente los puntos claves de su discurso para que sea él mismo el encargado de encontrar la falsedad de su discurso:

For him the ego has the structure of a massive lie, and the ‘cure’ is the unknown subject all last breaking through to speak the repressed truth of its history. The Lacanian analyst does not impose a prescriptive interpretation, but merely ‘punctuates’ the patient’s discourse in a way that illustrates its falsity; in the end, the true form of the patient’s desire becomes interpretable to the patient, in his or her own terms, for his or her own ends (David-Menard y Massumi 87)

La inversión realizada por Aníbal cuestiona la figura del intelectual que ocupa Lacan en la novela. Lo obliga, entre otras cosas, a reconsiderar las certezas teóricas que había planteado cuatro años antes, cuando se auto-declaró el fundador de la Escuela Francesa de Psicoanálisis (Volpi 110). Su figura mesiánica, en la novela de Volpi, se destruye, y lo enfrenta a la falsedad de su otro. La ficción, en este momento, presenta claramente el momento histórico del

psicoanálisis al que se ha hecho referencia, y debilita las bases de sus principios del nuevo fundador. No obstante, de acuerdo al modelo lacaniano, solo le concierne al paciente reconsiderar sus falsedades. Aníbal, ahora como herramienta analítica, no resulta fundador de ningún cambio por sí mismo. Jacques Lacan ya era considerado como la tradición hacia 1969<sup>19</sup>, después de este Mayo, con la fundación de su propia escuela freudiana.

Finalizo este capítulo rescatando una posible alusión a Martín Romaña, el protagonista de *La vida exagerada*. Terminado Mayo del 68, Aníbal aclara el carácter de derrota de la “revolución” y reitera el carácter de fenómeno natural del evento político. Además, usa las palabras de un Martín peruano para declarar lo difícil que será convencer a esas masas que su momento se ha terminado:

Estábamos muertos. Decapitados por la derrota, de la noche a la mañana habíamos dejado de existir; no sólo fuimos diezmados, sino sancionados con una pena más dolorosa que la cárcel y el exilio: la indiferencia. Borradas las pintas y demolidas las barricadas del Barrio Latino -el súbito terremoto que había azotado París-, las placas tectónicas de la sociedad se acomodaron de nuevo y la playa que había surgido por obra de los jóvenes volvió a quedar sepultada debajo de los adoquines. De vuelta a la normalidad, los viejos regresaron a sus palacios, los obreros a sus fábricas, los estudiantes a sus aulas y nosotros, los conjurados, a rumiar en secreto nuestro encono. Como me dijo Martín, un peruano desocupado con el que me topé por casualidad en las cercanías de Jussieu:

-Aunque hay gente que todavía tardará mucho tiempo en creerlo, mayo del sesenta y ocho ha terminado... (Volpi 122).

---

<sup>19</sup> “But by 1969, Lacan himself *was* de tradition” (David-Menard y Massumi 87).



Este Martín predice la contradicción entre una memoria triunfalista y la sensación de desesperanza que manifiesta el protagonista. La militancia de Mayo del 68, más que consecuencias concretas en la construcción de una nación, hace parte de una memoria colectiva que divide a los intelectuales y a los estudiantes y a través del tiempo, los inscribe en la nostalgia del recuerdo.

### Capítulo 3:

#### El desdén de y hacia la izquierda de las obras ficcionales y testimoniales latinoamericanas.

*Mayo del 68: una educación sentimental* (1993) del mexicano Gabriel Albiac y *Último round* (1969) del argentino Julio Cortázar no son novelas. El primero está clasificado como un libro de ensayos, y el segundo se considera un collage que incluye microrrelatos del autor y fotografías de eslóganes, cuadros, dibujos, poesías, etc., de diversa autoría. Los dos textos tienen en común la multiplicidad de voces que se manifiestan alrededor de un tema en concreto: no hay un narrador específico que se dirija al lector, y de alguna manera, invitan al juego, a la revisión desordenada de los manifiestos, tratados y dibujos que contienen. Se vuelve con estos dos textos a la *Mímica* de Mallarmé a la que alude Derrida: antes del mimo “no estaba ni el acto ni la palabra” (Derrida, *La diseminación* 297). Estas dos estrategias de escritura presentan una hoja en blanco que no reproduce ninguna acción. Los dos textos, por otro lado, manifiestan una naturaleza de la militancia en Mayo del 68 que se contradice.

*Mayo del 68: una educación sentimental* se caracteriza por un pesimismo que ha devenido en una resignación, en un desencanto producto de la distancia temporal del texto con el hecho histórico y los personajes que se manifiestan. En cambio, *Último Round* se publicó al año siguiente del evento político, y no refleja ninguna maduración en el sentimiento producido por la acción de los jóvenes manifestantes. Los siguientes pasajes buscan desarrollar las figuras del estudiante y del intelectual sugeridas por los dos textos. Para *Mayo del 68: una educación sentimental*, me concentraré en las primeras secciones (“Guía de lectura”, “Epílogo en Viroflay” y el primer capítulo “Atardece en el Palais-Royal”). Aquí, analizaré la figura del intelectual

André Malraux y el estudiante Daniel Cohn-Bendit. En *Último round* revisaré nuevamente la figura de Cohn-Bendit, pero estudiaré de manera más general el movimiento estudiantil a través de los eslóganes ilustrados y los microrrelatos de Cortázar.

### **3.1 Mayo del 68 para los “protagonistas” en *Mayo del 68: una educación sentimental*.**

En *Mayo del 68: una educación sentimental* Gabriel Albiac construye un texto alrededor de Mayo del 68 en París que en principio no se puede clasificar en ninguna categoría específica. El libro incluye en primer lugar una guía de lectura; aquí, el autor da una explicación del formato y justifica su particular presentación en la naturaleza de la fecha histórica, que no le permite construir el libro con las figuras tradicionales del narrador, la línea cronológica del tiempo, y la secuencia típica de la historia (inicio, nudo y desenlace). En cambio, el autor propone el concepto de *coralidad*, que hace alusión a una manifestación colectiva de sentimientos grupales o universales.

La primera renuncia del libro es al “yo”; no habla desde un sujeto particular y mucho menos se dirige al lector desde la voz del autor: “Es imposible hablar del 68 en primera persona. O si es posible, es estúpido” (Albiac, *Mayo del 68* 13). En cambio, el libro “enlaza series textuales” que propenden la creación de una memoria colectiva. El texto se configura como un “territorio desierto” que es recorrido esporádicamente por un autor indefinido y que se intercambia con muchas voces de otros que presenciaron Mayo del 68. Estas voces y la del autor se convierten simplemente, de acuerdo a la guía, en “texto”. La destrucción de la posibilidad del

testimonio compone en contraposición un imaginario sobre Mayo del 68, partiendo de la afirmación de que esta es la única posibilidad de construir alguna memoria sobre el acontecimiento histórico. La única convención que Albiac mantiene es el uso de las comillas, “por un deseo de no complicarle al lector demasiado la vida” (Albiac, *Mayo del 68* 14). Las comillas se usan cuando se hace alguna cita de un documento o de un discurso político específico dado por algún personaje en el marco de Mayo del 68.

La inserción de los diferentes discursos y las intervenciones del narrador se manifiestan sin un orden cronológico específico: esta es la segunda renuncia clara a la posibilidad de emitir un testimonio que se pueda considerar verídico. Las voces se insertan sin secuencia, y sin ningún tiempo de esquema, se devuelven o avanzan en el tiempo cronológico. Como se afirma en la guía de lectura, esta falta de orden se afianza en la propia naturaleza de Mayo del 68. En su artículo “Mayo del 68: el crepúsculo de una ilusión” Albiac afirma que esta fecha histórica podría ser entendida como el final de un proyecto revolucionario nacido en el Siglo XIX, y no como el inicio de una nueva etapa del proceso educativo y la realidad obrera. Mayo del 68, en sus palabras, careció de futuro y sus herederos se enfrentaron a un vacío: “Todos los elementos de su simbólica se dan en ese gran laboratorio de la revolución teorizada que fue mayo del 1968... Para acabar por estrellarse contra un muro no previsto: un poder difuso, ilocalizable en formas institucionales, que burló todo intento de ser ‘tomado’” (223).

Después de la guía de lectura, Albiac presenta un epílogo en donde varios jóvenes de Mayo del 68 se reúnen para el funeral del filósofo Louis Althusser. Se repite la desestabilización del orden del discurso con la presentación del epílogo antes del desarrollo mismo del texto. Sin embargo, los hechos presentados aquí corresponden a un acontecimiento desarrollado el 22 de octubre de 1990. Esta presentación anterior del funeral hace énfasis en la “melancolía incurable”

de los que, ahora adultos, participaron de Mayo del 68 como estudiantes. Ante todo, el epílogo manifiesta la “sombra insoportable de derrota” de los cuarentones, y hace énfasis en la ausencia del futuro de la revolución. Este funeral es una muestra de la intrascendencia política revolucionaria de Mayo del 68, ejemplificada en el futuro de los que emergieron como los protagonistas de las protestas: los estudiantes. Nuevamente, se enfatiza en la ausencia de futuro de los discursos manifestados en el evento político, que trae como consecuencia una infelicidad que se mantiene a través del tiempo: “La memoria de haber sido feliz a los veinte años. La conciencia de no volverlo a ser. Nunca. Y saberlo” (Albiac, *Mayo del 68* 21).

El primer capítulo del libro de Albiac presenta un diálogo entre André Malraux, novelista francés, y Max Torres. Sobre el segundo personaje, el artículo de Albiac aclara que “enmascara el rostro de Max Aub” (224), novelista nacido en Francia que luchó en la guerra civil española y murió exiliado en México como ciudadano de ese país. Quiero resaltar la manera como Albiac presenta el personaje de André Malraux en el texto como ejemplo del papel de los intelectuales en Mayo de 68. Este capítulo también presenta a varios estudiantes del Movimiento del 22 de marzo que usaron a la Internacional Situacionista como su base teórica que guió la acción de los colectivos durante los acontecimientos. En este caso, me propongo revisar el acercamiento que hace el texto de Albiac al estudiante Daniel Cohn-Bendit y las opiniones que sobre él manifiestan los dos intelectuales partícipes de la conversación.

Albiac, en principio, presenta a los dos personajes (Malraux y Torres) como sexagenarios desencantados que hablan a través de las vidrieras del Palais-Royal, en el ministerio de cultura, durante el 6 de mayo de 1968<sup>20</sup>. Introduce a grandes rasgos la trayectoria intelectual de ambos y sus sentimientos frente a los acontecimientos que se ciernen ante sus ojos: “Han poseído, en

---

<sup>20</sup> De acuerdo al artículo de Albiac, esta escena se narra en una anotación de las *Antimemorias* de Malraux.

distinta medida, vidas extraordinarias y están desesperados. Peroran con el largo desencanto de los excombatientes que saben que haber luchado y vencido no sirve para nada” (Albiac, *Mayo del 68* 29), Sin embargo, se concentra en la descripción de Malraux: “Poco importa, en realidad, que uno de ellos ahora ejerza aquí su ministerio. Que se llame, además, André Malraux y haya escrito, en algunos momentos de su biografía asombrosa, cosas como *La condition humaine* . . .” (29). Malraux es caracterizado como un hombre que ha hecho de todo: literato, aventurero, político, etc. Debido a esta trayectoria, es un hombre que ya no puede sorprenderse, y esto lo sume en la desesperanza. Los dos intelectuales observan a la masa con total indiferencia. El encuentro de estos dos hombres es caracterizado como el de dos compañeros de antiguos momentos históricos que se encuentran ahora, en un mundo absolutamente diferente al que conocían: “Es asombroso. Me decía a mi mismo, al subir tu noble escalera del siglo XVII: dos amigos que se hubieran separado antes de la Revolución Francesa y que volvieran a verse tras la muerte de Napoleón...”. (31).

Los dos ancianos descartan de manera enfática las acciones estudiantiles, y especialmente, el acervo teórico que los hace manifestarse a través de la masa, la protesta pública y el ataque a la infraestructura de la ciudad. Ellos mismos, de alguna manera, ejemplifican el traspaso de la manifestación de los ideales intelectuales, desde una acción política concreta, como la de los estudiantes, a la esfera de lo académico y lo privado, propia de los intelectuales. André Malraux, específicamente, pasa de ser miembro activo del frente popular antifacista en la guerra civil española a ser un ministro de cultura del general De Gaulle. Albiac, el sexagenario del diálogo es difícilmente el heredero de este otro André Malraux militante.

La desesperanza manifestada en la figura de André Malraux se concentra, entonces, en la protesta pública como una acción cuyo impacto no puede perdurar a través del tiempo. Su

negación de Dios lo sume en la profunda certeza de que la trascendencia humana es una labor imposible: “God is dead for Malraux, as definitively as he was for Nietzsche. But he is less joyful that Zarathustra in hailing that news” (Peyre 436). Para Malraux, seguidor de los preceptos de Blaise Pascal, un hombre sin Dios tiene casi sellada la posibilidad de trascendencia. Este tipo de trascendencia, que era mantenida por medio de las religiones en el mundo, coarta las posibilidades que la acción política tiene de cambiar al mundo, y limita estas acciones a un teatro débil que carece de fin último:

For a time, the answer might have appeared to lie in Communism, in a fraternity of revolutionaries cooped up in the same prison: that was when Malraux wrote the novel which he has treated with underserved scorn since World War II: *Days of Contempt*, with its cryptic, ardent, truly admirable preface. Further experience seems to have taught Malraux that the faith in progress, in science, in Marxism and the fraternity of the proletarians uniting in order to change the world was illusory. Horizontal transcendence is a paltry affair if it carries with it class war and the negation of patriotism . . . Virile fraternity is too lofty and ideal for the masses which no longer knew (if they ever did) how to prefer what in themselves is best. Transcendence of man’s condition through communal and fraternal action can hardly claim to restore in us the sense of the sacred which religions once may have maintained (Peyre 437).

La ilusión de cambiar el mundo y, de este modo, construir una trascendencia del ser humano en este planeta no puede manifestarse a través de una acción política. Es un tiempo perdido del que es consciente Malraux y que identifica en las acciones de los estudiantes de Mayo del 68. El primer ejemplo de esta acción política sin posibilidad de trascendencia es la legalización del uso de la violencia: “La violencia, deseada por ínfimas minorías una semana

antes, es asumida, reconocida, reivindicada por millares de combatientes a quienes embriaga ese descubrimiento (Albiac 39). El afán de cambiar el mundo es ridiculizado a través de la alusión a los eslóganes de las paredes de la Sorbona: “Me están tocando ya las narices con la frasecita esa de Marx que todo el mundo cita ‘No se trata sólo de comprender al mundo, sino de cambiarlo’. Pues bueno: ¿qué tal si dejásemos un rato de cambiar el mundo para tratar de comprenderlo pura y simplemente?” (Albiac 42). Los dos ancianos intelectuales invitan, entonces, a cambiar la acción política por una acción reflexiva que des-caricaturice los ideales políticos y los convierta en un objeto de estudio por sí solos.

Ante la inexistencia de Dios y la falta de certeza sobre los eventos después de la muerte, Malraux propone la actividad artística creadora como la única posibilidad de trascendencia del ser humano: “Through artistic creation, man no longer feels like an insignificant accident in a universe which ignores him or crushes him. He negates the world which otherwise negates him. If he is endowed with the gift of artistic creation, he vanquishes destiny and death” (Peyre 438). La actividad creadora y reflexiva se erige como la única posibilidad, para Malraux, de trascendencia en la historia humana. Y esta actividad artística está ausente en las acciones y los tratados de motivos de los estudiantes en Mayo del 68. El entretejido realizado por Albiac entre las opiniones de este intelectual y los tratados y acciones estudiantiles ponen en manifiesto cómo la inmediatez de sus acciones les borra un pasado y les impide la elaboración de un futuro: “No tienen aún historia en sus espaldas” (Albiac 62).

El texto de Albiac ejemplifica las actividades reaccionarias de carácter inmediato con el estudiante Daniel Cohn-Bendit. Este Cohn-Bendit es descrito como “judío, laico nacido en el 45 en Francia, de padres alemanes, exiliados y resistentes” (Albiac 46). Este estudiante es uno de los miembros fundadores del Movimiento del 22 de marzo. Este movimiento es particular para



Mayo del 68 porque se caracteriza por el énfasis de la acción, la diversión inmediata, dejando a un lado los procesos teorizadores que producen las ideas o los principios de los que parten los militantes. En palabras del Malraux-personaje de Albiac: “Divertirse. Quieren divertirse. Lo teorizarán más tarde. Pero primero fue una práctica; una práctica estupenda” (33).

Este estudiante se transforma en un símbolo de “la lucha”; problematiza, además, la discusión acerca de la nación, el sentido de pertenencia y el estado. A pesar de haber nacido en Francia, después del Movimiento del 22 de marzo las autoridades emiten una orden para expulsarlo del país, ya que su pasaporte era alemán. Finalmente, es deportado el 21 de mayo. Sus acciones políticas posteriores a Mayo del 68 se concentran en la exposición y desarrollo del término “transnacionalismo”, que busca explorar la imposibilidad de la construcción de una nación que no se inserte en un mundo globalizado y que exalte sin revisión el sentimiento nacional.

En 1968, Cohn-Bendit hace eco de ese pluralismo a través de las consignas que gritaban los estudiantes que lo seguían: “The slogan ‘Nous sommes tous des juifs allemands!’ (We are all German Jews!) chanted by pro-Cohn-Bendit demonstrators in May 1968 expressed an international solidarity that was vehemently hostile, as the French Communist Party had not always been, to the anti-semitism that, from the Dreyfus affair to Le Pen, has been an important strand in French social and political life” (Reader 93). Los estudiantes, presentados en el texto a través de la figura de Cohn-Bendit buscan, entonces, la desestabilización del concepto de nación en un contexto como el francés, donde el sentimiento nacional se exalta permanentemente.

A continuación, el texto de Albiac presenta los principios de este movimiento. Estos propenden por la inmediatez de la acción y la validez política de las acciones de los grupos

minoritarios. La lucha se concibe como un juego “en el cual todos sientan el deseo de jugar” (36). Frente a este escenario, los dos sexagenarios contemplan la ciudad como un tablero de un juego de rol, en donde los estudiantes, los policías, los obreros y los demás actores se enfrentan ante un escenario que no es político exactamente, y donde resulta imposible predecir los alcances de las acciones, puesto de estas son performáticas.

Para hacer alusión a la cualidad del performance, la conversación entre los ancianos también trae a colación los principios de la Internacional Situacionista, donde los movimientos estudiantiles tienen sus pocas raíces teóricas. La palabra “situacionista” “define una actividad que pretende *hacer* las situaciones, no *reconocerlas* como valor explicativo o de otro tipo” (Albiac 50). La Internacional Situacionista promueve acciones que construyan vida de manera inmediata, y considera que los intelectuales solo han hecho interpretaciones. No se enmarcan en una jerarquía que los considere “movimiento político”, y su naturaleza revolucionaria está basada en la vida cotidiana y en la acción inmediata. “La realidad supera la utopía”. Con estos principios de inmediatez, los estudiantes se manifiestan en contra de un enemigo que no tiene barreras claras: en ocasiones es el estado, en otras la nación o el poder. La insurrección de la mayoría de los jóvenes se hace a través de un proceso de identificación de figuras como las de Cohn-Bendit, sin un pasado a sus espaldas y un futuro claro. Este perfil es similar al presentado por Volpi en la figura de Claire, cuyas arengas no dejaban entrever su realidad y su objetivo final en su insurrección de Mayo del 68.

### 3.2 El París político: la nación construida por los protagonistas en *Último round*.

Julio Cortázar recoge algunos microrrelatos escritos alrededor de Mayo del 68 en el capítulo “Noticias del mes de Mayo” del *Último round*. Este texto es la segunda parte de *La vuelta al día en ochenta mundos*. Está dividido en dos volúmenes, y el maquetaje del texto invita al lector a manipular el orden en el que los contenidos son observados. En “Noticias del mes de Mayo”, los microrrelatos y demás materiales se presentan alrededor del evento político acaecido en París en 1968. Estos incluyen eslóganes, arengas, fotografías y composiciones del autor, alrededor de la militancia estudiantil.

Los análisis literarios realizados a la obra de Cortázar traen nuevamente al personaje del flâneur como aquel que recorre la metrópoli y construye la ciudad de París a través del constante atravesar de la masa: “Cortázar’s short fiction perpetuates a contemporary version of the Parisian flâneur moving among metropolitan crowds in search of alternative experiences. The stories presuppose a modern urban sensibility that avoids detailed descriptions of the Parisian “landscape” to configure instead an architecture of ontological alternatives”(Schwartz 30). Sin embargo, estos textos en particular no construyen a este personaje ni se relaciona de esta manera marginal con París. Al contrario, los personajes que son ilustrados en los fragmentos de *Último round* participan activamente de la militancia del 68 y construyen un nuevo concepto de nación que difiere del sentido de pertenencia asociado con Francia.

En primer lugar, el formato usado por Cortázar y la fecha de publicación dan cuenta de la inmediatez de la información recopilada con respecto del evento histórico: el lector, de alguna manera, se encuentra contemplando un testimonio apenas mediado de Mayo del 68 cuando observa las fotos recopiladas. Las ficciones que se entrelazan con estos testimonios se convierten

en una ampliación de aquel sentimiento inmediato de la intervención estudiantil sobre París: “Como esto durará tan solo un día, / como esto durará tan solo un tiempo o dos, / como esto o lo demás se acaba, le guste o no al Estado / o al Individuo (ese pequeño Estado) esto se acaba porque /ya está naciendo el tiempo abierto el tiempo esponja” (Cortázar 89). El microrrelato afana al lector, y hace énfasis en el carácter volátil y momentáneo de la acción política que se está viviendo en ese momento. Además, hace una definición general del “enemigo”, de aquel que está siendo enfrentado por la masa estudiantil.

La frase atribuida a Alain Jouffroy que presenta Cortázar trae a colación uno de los problemas que se ha analizado de manera recurrente en la tesis: la masa estudiantil que pierde la capacidad de subjetivarse en los individuos: “Hay algo que podría matarnos: la interdicción de hacer entrar la revolución colectiva al individuo, y al individuo más individual en la revolución” (94). Hay una incompatibilidad en la posibilidad de un individuo que sea a la vez un sujeto y un militante. Se vuelve casi contradictorio pensar en la revolución de Mayo del 68 como obra de unos individuos cuyas decisiones particulares los llevara a manifestarse en las barricadas. El único sujeto que parece poder protagonizar este acontecimiento es el estudiante marioneta que se contempló en el capítulo anterior con el personaje de Claire.

De todas formas, los estudiantes “marionetas” actúan de acuerdo a una figura que les indica los actos a imitar. Cortázar presenta a Daniel Cohn-Bendit, estudiante que es un intruso en una revolución que le pertenece, aparentemente, solo a una nación específica con sus habitantes: “Y ese mismo día un periódico que todavía se llama L’HUMANITÉ denunciaba a Daniel Cohn-Bendit, judío, alemán, intruso, extranjero metido en casa ajena” (112). Cortázar hace un llamado de atención hacia la atribución de esa revolución como propia, o si esta debería estar protagonizada por otros jóvenes que pertenezcan de alguna manera al Estado que se ha

construido como el enemigo. El estudiante que se convierte en símbolo de la militancia, es de hecho, un “outsider” cuya identificación con la revolución no está motivada en el sentimiento de pertenencia nacional de Francia. Esto motiva a Cortázar a reflexionar en otro microrrelato si esta causa pertenece, también, a las juventudes latinoamericanas que están presentes en París:

Y el que hoy escribe se quedó ese día mirando largo tiempo las inscripciones, releyendo FRANCIA PARA LOS FRANCESES, y eso también era su América,

Argentina para los argentinos

Cuba para los cubanos

México para los mexicanos. (111)

El cuestionamiento sobre quién debería protagonizar este Mayo del 68 lo obliga a trasladarse a los cuestionamientos de las naciones latinoamericanas como particulares y aisladas también de los procesos colonialistas de las naciones del primer mundo. París se vuelve el escenario que manifiesta la posibilidad (o no) de generar sujetos que se inserten en la realidad de cada nación y no participen de la globalización como un nuevo orden. Como consecuencia, la París politizada de Cortázar se convierte en un símbolo de los valores capitalistas que marginan al que no pertenece por nacimiento y crianza a la nación francesa: “Alongside Latin America’s traditional Parisian projections, Cortázar’s fiction politicizes the city as a stronghold of Western capitalist values and a repository of postcolonial alienation and marginalization. He uses his short fiction to critique colonialism as a global political and economic complex” (Schwartz 28). En un escenario que margina y expulsa, como en el caso de Cohn-Bendit, Cortázar describe, en sus palabras, el grito más hermoso proferido por las juventudes militantes de Mayo del 68:

**NOUS SOMMES TOUS DES JUIFS ALEMANDS! (112)**

Esta arenga de Cohn-Bendit a punto de ser deportado le atribuye a los estudiantes, por el solo hecho de pertenecer a la masa militante, las características de “outsider” de su líder. Mientras exista la revolución, el colectivo estudiantil usa París como un territorio donde se manifiesta la naturaleza intrincada de la masa. París como escenario político permite la personificación de los conflictos nacionales de las naciones colonizadas y colonialistas en un mismo escenario, y facilita la declaración de un ideal de nación que es la masa y su unión incondicional alrededor de las diferencias (artificiales, como en el caso de Claire). Debido al formato que usa Cortázar, no se manifiesta un caminante distinto al autor mismo que transforme a la masa en una multitud amorfa. Finalmente, debido tal vez a la inmediatez del formato, la construcción de una masa estudiantil que es activa y que constituye nación globalizada es positiva y no da muestras de la desesperanza y el desencanto detectado en el texto de Albiac.

## Conclusiones

El carácter ficcional de *La vida exagerada* y *El fin de la locura* se enriquece con la presencia de alusiones a personajes, lugares y eventos reales acaecidos alrededor del evento histórico al que se hace referencia. En *La vida exagerada*, Bryce Echenique caracteriza al personaje de Martín Romaña como él mismo y su propia experiencia de Mayo del 68. La corroboración, a través de las *Antimemorias*, de las amplias coincidencias entre las condiciones de vida de sus personajes y las suyas propias, incita al lector a conectar, inevitablemente, al personaje de Martín con el escritor. Sin embargo, la presencia del mismo Bryce Echenique como personaje de la novela elimina el referente “real” al que se pueda hacer alusión en la historia, y pone en el mismo nivel de verdad a la ficción y a la historia corroborable.

De acuerdo a Rancière, las ficciones y las historias pertenecen al mismo régimen de verdad, y su potencial “de hacer hablar a la vida” manifiesta la democracia de la escritura como un medio general de expresión del reparto de lo sensible: “El escritor es el arqueólogo o el geólogo que hace hablar a los testigos mudos de la historia común” (Rancière, *Política de la literatura* 32). Esto quiere decir que la narrativa de ficción y la de carácter testimonial no pueden ser ajenas la una a la otra, sino que es su profundo entrelazamiento lo que manifiesta la historia como tal. El potencial subversivo de la escritura se erige aquí, y es a través de la construcción de estas narrativas mixtas que se puede manifestar una verdad más acorde a la experiencia particular de un evento político histórico.

En el caso de las dos novelas estudiadas, los dos protagonistas llevan consigo las características del flâneur baudelariano que Benjamin estudia en “Sobre algunos temas en

Baudelaire”. Tanto Martín como Aníbal se caracterizan por ser una presencia marginal que recorre la masa de militantes. Los dos se construyen como símbolos negativos que hacen parte de la metrópoli y la atraviesan en un devenir ajeno al de la masa. La masa amorfa es en este caso descrita como el estudiantado y los obreros, que se encasillan en actividades políticas precisas con una dinámica que elimina al sujeto para dar paso a la multitud. Esta multitud representa, a partir de su encasillamiento en las novelas, la desesperanza y el desencanto con la militancia. En términos de Rancière, la multitud y el flâneur se convierten en símbolos mudos que permiten a la ficción reflexionar sobre un evento histórico anclado en el cambio de paradigmas científicos (como vimos en el caso del psicoanálisis). La subversión de los estudiantes es eliminada y da paso a una subversión de la literatura, donde es el texto mismo el que manifiesta la poca trascendencia política de Mayo del 68, y rescata los verdaderos puntos de inflexión de este periodo de tiempo, que se presentan, más bien, en la constitución de las nuevas ciencias sociales y humanas.

En el cuento de Poe aludido dentro del texto de Benjamin, este flâneur sí es el anciano decrepito que es perseguido por el observador en la terraza, porque su caracterización corresponde a la de un caminante que, aún separado de la multitud, se convierte en un reflejo de su carácter maniaco. Tanto Martín como Aníbal se encuentran inmersos en una decadencia personal que los constituye de manera indirecta como una manifestación simbólica de la multitud desencantada de Mayo del 68. A través de los problemas personales de los personajes, la novela les atribuye un carácter a esos caminantes que atraviesan la masa una y otra vez y se construyen como un símbolo negativo de esa masa y de su ausencia e intrascendencia.

En consonancia con la estructura de las novelas presentadas, *Mayo del 68: una educación sentimental*, Gabriel Albiac manifiesta de manera clara la superposición de registros



considerados testimoniales con un entretejido elaborado por una narrativa ficcional. Los personajes “históricos”, la manifestación de tratados políticos y la ficción coinciden como “signos mudos” en el afán de expresar el carácter del acontecimiento político en cuestión. La mimesis platónica no encuentra lugar, ante la ausencia de un mundo ideal al que sea pertinente “representar”. Estos nuevos formatos de las obras literarias facilitan una manifestación de los roles estudiantiles, intelectuales y obreros que no carecen de pertinencia en la construcción de una memoria sobre Mayo del 68. Es más, la misma idea de memoria se transforma ahora en una memoria colectiva que es dependiente de una multitud de voces que se entrecruzan, contradicen y apoyan, dejándole al lector la tarea de generar un juicio de valor sobre Mayo del 68.

En el texto de Albiac, el intelectual adulto que se observa a través de la experiencia de Malraux coincide con los protagonistas de las novelas de Bryce Echenique y Volpi al manifestar la intrascendencia de la militancia estudiantil y obrera de Mayo del 68. Malraux, sin embargo, va más lejos y propone la actividad artística y creadora como el único mecanismo del ser humano para trascender a la mortalidad y a la vida misma. Un ejemplo de esta actividad creadora es la democracia de la escritura que otorga significado a los signos mudos. Estas novelas pueden ser entendidas bajo el marco propuesto por Malraux, al ser capaces, a través del entrelazamiento de formatos y estilos, de manifestar una posición clara de los intelectuales latinoamericanos hacia la militancia de Mayo del 68 y de los mismos escritores frente a la actividad intelectual. A través del lector se genera, entonces, una autocrítica que sólo tiene lugar en el espacio proporcionado por la escritura para el encuentro entre formatos, protagonistas ficticios y reales de Mayo del 68 en París.

En contraposición a las dos novelas contempladas y al texto de Albiac, los microrrelatos de “Noticias del mes de Mayo” en *Último round* de Cortázar y su recolección de las arengas

construyen a una masa que no se constituye en una multitud amorfa, sino que politiza a París y la convierte en el escenario de una deconstrucción del concepto de nación. El formato inmediato del texto de Cortázar presenta a unos estudiantes que usan la ciudad y al evento político para reconsiderar a la nación francesa e insertar a los estudiantes “intrusos” en el devenir del país. Daniel Cohn-Bendit se convierte en el símbolo de esa posibilidad de que todos, absolutamente todos los estudiantes, sean propios y a la vez ajenos a ese Estado contra el que se están enfrentando. Sin la perspectiva del tiempo, los textos de Cortázar denotan optimismo y demuestran que el campo de acción de la militancia es amplio y merece ser explorado.

Finalmente, mi elección de Mayo del 68 en París como eje de mi trabajo me permitió la exploración de varios formatos y manifestaciones literarias que se entrecruzan, coinciden y se alejan, todo a la vez, para la construcción de la memoria alrededor del evento histórico. Este tipo de análisis del discurso permite la reconsideración de las categorías establecidas de los textos y de los autores y amplía la posibilidad de los profesionales y los lectores de generar su propio concepto frente a la acción política y su trascendencia. Considero que el ejercicio es enriquecedor y permite un enfrentamiento de las diferentes teorías que se han escrito sobre esta fecha histórica. Además, me permitió desarrollar un acervo teórico para abordar una literatura liminar entre la ficción y la historia, el testimonio y la narración literaria.

## Obras citadas

Albiac, Gabriel. *Mayo del 68: una educación sentimental*. Madrid: Temas de Hoy, 1993.

Impreso.

Benjamin, Walter. *Sobre algunos temas en Baudelaire*. Barcelona: Ediciones El Aleph, 1999.

Web.

Bryce Echenique, Alfredo. *La vida exagerada de Martín Romaña*. Barcelona: Anagrama, 2008.

Impreso.

- - -. *Permiso para vivir*. Barcelona: Anagrama. 1993, Impreso.

Cortázar, Julio. *Último Round*. Madrid: Siglo XXI Editores. 2009, Impreso.

David-Menard, Monique y Massumi, Brian. "Lacanian Against Lacan". *Social Text*, 6 (1982):

86-11. JSTOR. Web. 16 Abril 2013. <http://www.jstor.org/stable/466618>

Derrida, Jacques. "Before the law". *Acts of Literature*. Ed. Derek Attridge. New York:

Routledge (1992); pp. 181-221. Impreso.

- - -. "La doble sesión (Primera sesión)". *La diseminación*. Trad. José Martín Arancibia. Madrid:

Editorial Fundamentos, 1975; pp. 263-341. Impreso

- - -. "La doble sesión (Segunda sesión)". *La diseminación*. Trad. José Martín Arancibia. Madrid:

Editorial Fundamentos, 1975; pp. 341-399. Impreso.

Eyzaguirre, Luis. "Alfredo Bryce Echenique o la reconquista del tiempo" *Revista de Crítica*

*Literaria Latinoamericana*, 11. 21/22 (1985): 215-221. Web.

González, Aníbal. “Viaje a la semilla del amor: *Del amor y otros demonios* y la nueva narrativa sentimental”. *Hispanic Review*, 73. 4 (2005): 389-408. PROJECT MUSE. Web. 8 Abril 2013. <http://muse.jhu.edu/journals/hir/summary/v073/73.4gonzalez.html>

- - -. “Introducción”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 46. 1 (2012): 51-53. PROJECT MUSE. Web. 7 Abril 2013. <http://muse.jhu.edu/journals/rvs/summary/v046/46.1.gonzalez.html>

Guerrero, Gustavo. “Literatura, nación y globalización en Hispanoamérica: explorando el horizonte post-nacional”. *Revista de Estudios Hispánicos*, 46. 1 (2012): 73-81. PROJECT MUSE. Web. 7 Abril 2013. <http://muse.jhu.edu/journals/rvs/summary/v046/46.1.guerrero.html>

Gutiérrez, Daniel. “La textura de lo social”. *Revista Mexicana de Sociología*, 66. 2 (2004): 311-343. JSTOR. Web. 15 Abril 2013. <http://www.jstor.org/stable/3541459>

Lacan, Jacques. “El estadio del espejo”. *Escritos I*. México D.F: Siglo XXI editores, 2003. Impreso.

Marún, Gioconda. “El teorema de Gödel y la literatura latinoamericana: Jorge Volpi y Guillermo Martínez”. *Hispania*, 92. 4 (2009): 696-704. JSTOR. Web. 6 Abril 2013. <http://www.jstor.org/stable/40648433>

Ontañón, Antonio. “‘La vanguardia no se rinde’: Guy Debord y el Situacionismo”. *Situaciones*, 1 (2012). Web. 5 Marzo 2013.

Peyre, Henri. “André Malraux and the Nostalgia of Transcendence”. *Twentieth Century Literature*, 24.3 (1978). Web. 7 Abril 2013. <http://www.jstor.org/stable/441283>

Poe, Edgar Allan. "El hombre de la multitud". *Cuentos I*. Trad. Julio Cortázar. Madrid: Alianza editorial, 1995. Impreso.

Pohl, Burkhard. "'Ruptura y continuidad'. Jorge Volpi, el 'Crack' y la herencia del 68" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 30. 59 (2004): 53-70. Web

Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible*. Trad. Cristóbal Durán, et al. Santiago de Chile: LOM ediciones. 2009, Impreso.

Ranciere, Jacques. "Política de la literatura". *Política de la literatura*. Trad. Marcelo G. Burello, et al. Buenos Aires: Libros del Zorzal (2011), pp 15-54. Impreso.

Reader Keith. "Three Post-1968 Itineraries: Régis Debray, Daniel Cohn-Bendit, Marin Karmitz". *South Central Review*, 16/17. 4 (1999-2000): 90-99. JSTOR. Web 24 Abril 2003.  
<http://www.jstor.org/stable/3190079>

Sarlo, Beatriz. "El lugar del arte". En *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Emecé-Seix Barral, 2009. 5-10, 131-196. Impreso.

Schwartz, Marcy E. *Writin Paris: Urban Topographies of Desire in Contemporay Latin American Fiction*. Albany: State University of New York Press, 1999. eBook Collection (ENSCOhost). Web. 12 Abril 2013.

Solares, Ignacio. *Imagen de Julio Cortázar*. México D.F: Fondo de Cultura Económica. 2008. Impreso.

Valenzuela, José. “Modernidad, posmodernidad y juventud”. *Revista Mexicana de Sociología*, 53. 1 (1991): 167-202. JSTOR. Web. 12 marzo 2013. <http://www.jstor.org/stable/3540833>.

Viviescas, Víctor. “La literatura y el cambio de paradigma en el régimen estético según Jacques Rancière”. *Literatura: teoría, historia, crítica*. 13. 2 (2011): 13-47. Impreso.

Volpi, Jorge. *El fin de la locura*. Barcelona: Seix Barral. 2003, Impreso.

### **Obras consultadas**

Bryce Echenique, Alfredo. *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*. Madrid: Cátedra. 1985. Impreso.

Bryce Echenique, Alfredo. *Permiso para sentir*. Buenos Aires: Planeta. 2005. Impreso.

Beardsworth, Richard. *Derrida y lo político*. Trad. Luisa Lassaque. Buenos Aires: Prometeo Libros. 2008. Impreso.

Derrida, Jacques. “‘That Strange Institution Called Literature’; Entrevista con Derek Attridge”. *Acts of Literature*. Ed. Derek Attridge. New York: Routledge (1992); pp. 33-74. Impreso.

- - -. “From Shibboleth: For Paul Celan”. *Acts of Literature*. Ed. Derek Attridge. New York: Routledge (1992); pp. 370-414. Impreso.